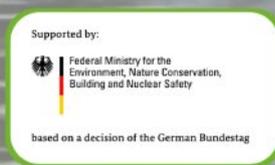


Informe de la

Iniciativa de Resiliencia de Conservación Comunitaria



Noviembre de 2015



Iniciativa de Resiliencia de Conservación Comunitaria (CCRI)
Noviembre de 2015

Equipo editorial: Ronnie Hall, Yolanda Sikking, Swati Shresth, Michael Braverman-Scult y Adam Wojcik

Diseño: Oliver Munnion

Coordinación fotográfica: Ronnie Hall, Información Crítica Colectiva (Critical Information Collective/CIC)

Para mayor información, favor contactar a:

Coalición Mundial por los Bosques,
C.C. 13241, CP 1749
Asunción, Paraguay
Email: gfc@globalforestcoalition.org

Fotos de la portada, de izquierda a derecha y de fondo: Equipo de la CCRI de Etiopía, Cath Traynor; Cargill en Paraguay, Ronnie Hall; Raisa Andreitzeva, Vostretzovo, Simone Lovera; Isla Fera Subua, Islas Salomón, Aydah Vahia. Las imágenes de los estudios de caso comunitarios de la CCRI se pueden ver en: bit.ly/CIC-CCRI.

La producción de este informe ha sido posible gracias al apoyo del Fondo Christensen y la Iniciativa Climática Internacional Alemana (IKI). El Ministerio Federal Alemán de Medio Ambiente, la Conservación de la Naturaleza, la Construcción y la Seguridad Nuclear (BMUB) apoya esta iniciativa basado en una decisión adoptada por el Bundestag alemán. Las evaluaciones participativas de la comunidad que se muestran en este informe han sido posibles gracias al apoyo de los mismos miembros de la comunidad, los grupos facilitadores, el Fondo Christensen, la Fundación Siemenpuu, el Centro de Resiliencia de Estocolmo y Justicia Natural.



Advertencia:

La información contenida en los estudios de casos de este informe es la responsabilidad colectiva de las comunidades, las organizaciones y los escritores que participan en cada estudio de caso. Como tal, el informe no refleja necesariamente la opinión o posición de la GFC, sus donantes u otros colaboradores.

Para mayor información visita: globalforestcoalition.org y <http://globalforestcoalition.org/resources/supporting-community-conservation/>



Contenidos

4 Resumen

Informes resumidos de la Iniciativa de Resiliencia de Conservación Comunitaria:

10	Chile
14	Etiopía
19	Irán
23	Panamá
29	Paraguay
33	Rusia
38	Samoa
43	Las Islas Solomon
48	Sudáfrica
53	Uganda

57 Recomendaciones

Bosque comunitario Chanlelfu en una mañana de invierno Carolina Lagos/CIC





Resumen

La Iniciativa de Resiliencia de Conservación Comunitaria (CCRI) tiene como objetivo contribuir a la implementación del Plan Estratégico para la Diversidad Biológica 2011-2020 y las Metas de Aichi y que se busca alcanzar mediante el asesoramiento de políticas de apoyo efectivas y adecuadas para la conservación comunitaria.

El proyecto documenta y analiza los resultados obtenidos en las evaluaciones realizadas de manera participativa (desde abajo hacia arriba) en más de 60 comunidades en 20 países, con la intención de determinar la capacidad de resiliencia de las iniciativas de conservación comunitaria. También busca establecer cómo debe ser el apoyo proporcionado para fortalecer estas iniciativas.

Una serie de proyectos CCRI ya están en marcha en comunidades de países como Chile, Colombia, Etiopía, Irán, Malasia, Panamá, Paraguay, Rusia, Samoa, Islas Salomón, Sudáfrica y Uganda. Este informe presenta un resumen de las observaciones y recomendaciones hechas por las comunidades en diez de estos países.

Los hallazgos preliminares del CCRI indican que la protección de la biodiversidad y los ecosistemas podrían mejorar significativamente mediante el fortalecimiento de las prácticas de conservación basadas en los conocimientos tradicionales de la gente que más conoce y que depende de estos recursos y lugares: los indígenas y las comunidades locales. Esto implicaría un esfuerzo concreto para

mitigar las amenazas y desafíos que actualmente socavan los esfuerzos de resiliencia de las comunidades.

Todos los casos estudiados muestran cómo las comunidades locales y los pueblos indígenas están muy motivados a proteger y a restaurar la biodiversidad de sus hábitats; por ejemplo: las

comunidades Udege en Rusia son tradicionalmente dependientes de la fauna silvestre, peces, madera y productos forestales no madereros y son expertos en la caza y la pesca; o en Samoa, en el cual los habitantes dependen de los bosques de manglares costeros y sus pesquerías ya que estos son una fuente vital para su sustento.

Las comunidades involucradas son:

- Las comunidades de Ustupu, Carti Tupile y Barriada de Dagargunyala en Guna Yala, y la comunidad de Ipeti-Embera en Panamá;
- Los Kebeles de Dinsho-02, las comunidades de Mio y Abakera en el distrito Dinsho, en el área de las montañas Bale en Etiopía;
- El de Santa Bárbara-Quilaco-Alto Bio-Bío, Tralcao-Mapuche y Comunidades Chanlelfu, en el sur de Chile;
- Las comunidades Iman, Bikin y Samarga Udege en las cordilleras de Sijoté-Alín en el Lejano Oriente Ruso;
- Las comunidades de Toamua, Saina y Vaiusu, en Samoa;
- Personas Pedi, específicamente de la tribu Mapulane en la zona de Mariepskop y miembros de la comunidad en el Valle Houtbosloop en la provincia de Mpumalanga, Sudáfrica;
- La comunidad de San Miguel en Minga Porá y la comunidad Maracaná, ambas en el este de Paraguay; y La Esperanza, una comunidad indígena Enlhet de la región inferior del Chaco;
- Las comunidades de Bukaleba, Kalangala y Butimba en el este, centro y suroeste de Uganda, respectivamente;
- Las comunidades Sulufou y Fera Subua en el noreste de Malaita, y la Comunidad Hageulu de la provincia de Isabel, en las Islas Salomón;
- La Confederación Indígena Tribal Nómada Abolhassani, la tribu Taklé de La Confederación Indígena Tribal Nómada Shahsevan, y la tribu Farrokhvand de La Confederación Indígena Tribal Nómada Bakhtiari, en Irán.





La apropiación de tierras ha llevado a la resistencia de las comunidades de campesinos 'sin tierra' en América Latina. La CCRI mostró que las comunidades comprometidas con esta resistencia, como **la comunidad de San Miguel, en Minga Porã**, Paraguay, están trabajando para restaurar los hábitats y la biodiversidad cuando se mudan a nuevos, pero degradados, territorios.

Desafortunadamente el aumento de tensiones y amenazas, internas y externas, está reduciendo la capacidad de las comunidades para conservar la biodiversidad.

Estas principales amenazas son:

- *El aumento de la demanda de tierras para otros fines, incluyendo el desarrollo industrial, la agricultura industrial, la producción ganadera y forestal; los cuales benefician y producen principalmente para las élites urbanas y los consumidores del Norte.*
- *La tenencia incierta de tierras y el acaparamiento de recursos y terrenos, al igual que los conflictos entre los derechos territoriales formales y consuetudinarios.*

· *La falta de participación en los procesos de toma de decisiones que tienen un impacto sobre la biodiversidad y los recursos locales.*

· *La falta de apoyo político para la conservación comunitaria.*

· *La mala gobernanza, incluyendo problemas de corrupción y/o la falta de aplicación de la legislación vigente.*

· *La incapacidad de los gobiernos de proporcionar servicios básicos como salud, agua potable y recolección de residuos.*

· *Cambios socioeconómicos significativos y la influencia de los estilos de vida "occidentales", junto con el envejecimiento de las comunidades debido al*

desplazamiento de los jóvenes a centros urbanos en busca de educación y trabajo, ha generado pérdida de conocimientos y prácticas tradicionales.

· *El impacto persistente del cambio climático y la destrucción de los manglares en los estados insulares de baja altitud.*

· *Las crisis relacionadas con el agua, especialmente en relación con el impacto del cambio climático y los monocultivos de árbol y soja, incluyendo la escasez y contaminación del agua, el cambio de caudal de los ríos y las inundaciones.*

· *Otros temas ambientales, tales como las plantas exóticas invasoras, la erosión del suelo y la degradación de los pastos.*

En Iran, la tribu Albohanassi ha demostrado una resiliencia destacable a la sequía tanto con el uso del conocimiento indígena como con soluciones innovadoras, y sus esfuerzos han asegurado praderas y bosques saludables con gran abundancia de especies de flora y fauna amenazadas y/o raras. Los Albohanassi han trabajado en la rehabilitación de la trucha roja punteada y el oso pardo en el río Ali Dervish.

Las **comunidades de Chile** se han dedicado a la agricultura comunitaria, la cual es diversa, a pequeña escala y orgánica. Con esto se busca proteger y mantener las variedades tradicionales de abejas, que son resistentes al trastorno que dirigen hacia el colapso de las colonias, al igual que la propagación interna de hierbas y plantas medicinales tomadas de áreas protegidas por las comunidades. Los hongos comestibles silvestres se recogen de una manera específica para facilitar así la distribución de sus esporas.



Los participantes de los proyectos CCRI y la comunidades involucradas han analizado las diversas formas en las cuales se pueden apoyar las iniciativas de conservación comunitaria. Por ejemplo:

· **El reconocimiento y la protección de los sitios sagrados, los territorios y áreas conservadas por pueblos indígenas y comunidades locales (ICCA), donde los recursos naturales están protegidos por las prácticas y los sistemas de gobierno de la comunidad.**

Es importante hacer uso de los mecanismos de derechos humanos internacionales y leyes ambientales existentes que ya reconocen el valor de los pueblos indígenas, el papel de los custodios y las comunidades, y la protección de los territorios y áreas conservadas por pueblos indígenas y comunidades locales (ICCA), como los sitios naturales sagrados por ejemplo. [1]

· **Reconocer, demarcar y proteger los territorios de los pueblos indígenas, sus derechos consuetudinarios a la tierras y los derechos de tenencia de las comunidades locales, al igual que promover la autonomía de la comunidad.**

La experiencia del **pueblo Guna en Panamá** es un claro ejemplo de cómo la capacidad de conservación y resiliencia está estrechamente relacionada con la tenencia de la tierra. Esta situación es única, ya que probablemente, éste es uno de los pueblos indígenas de América Latina con mayor grado de autonomía y (auto) gobernanza. Ellos son los encargados de administrar sus territorios basándose en sus leyes consuetudinarias y derechos tradicionales, y en los 200 años que han transcurrido desde que salieron de Colombia y se establecieron en las islas de San Blas, han tenido un éxito extraordinario defendiendo sus tierras y bosques de todo tipo de intrusión. [3]

En particular, los países que aún no han incorporado la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (UNDRIP) a las leyes nacionales debe hacerlo, sobre todo porque esta aborda explícitamente la protección de los territorios indígenas. [2]

· **Prevenir la propagación de agricultura y silvicultura a escala industrial y el desarrollo de mega-proyectos de energía e infraestructura en las tierras y territorios de pueblos indígenas y comunidades locales; incluyendo el redireccionamiento de las inversiones y otros incentivos perversos.**

Es evidente que las amenazas de la economía en general y de la escala industrial son externas a las comunidades, por esto el tipo de apoyo que se les brinda a las comunidades para la resiliencia requiere una intervención política significativa de parte del gobierno. Esta cooperación traerá beneficios

para ambas partes ya que no solo previene la destrucción de la biodiversidad y los ecosistemas por parte de las nuevas industrias, sino que también mejora la resiliencia comunitaria motivando a la comunidad a comprometerse con la conservación y el mejoramiento de sus territorios y recursos.

· **Apoyar y facilitar las actividades productivas locales, incluyendo la agricultura tradicional, la agroecología y los sistemas de energía controlados por la comunidad.**

Esto debe incluir el apoyo a la agricultura tradicional, la agroecología y la energía comunitaria, sostenible y limpia, como alternativas viables y deseables al modelo económico actual que suele ignorar la importancia de la biodiversidad. Igualmente, es importante apoyar y reforzar el papel de las mujeres en la producción de alimentos ya que muchas veces pasa desapercibido.

Los **habitantes de Hageulu, en las Islas Salomón**, viven en una zona inmensamente rica en biodiversidad, zona que también ha sido designada por el Ministerio de Minas y Energía para la prospección de níquel y la minería. Las decisiones sobre el uso de los recursos comunitarios, la gobernanza y otros aspectos importantes son hechas por los jefes ya que las formas tradicionales de gobernanza tienen gran fuerza dentro de la comunidad. Gracias a esto, su bosque primario no ha sido talado (a diferencia del resto de la provincia de Isabel) y se han negado a dar su consentimiento para la prospección de níquel.



Entre los **Udege de Rusia**, las mujeres rara vez cazan o pescan, sin embargo, ya que los hombres están lejos de casa durante largos periodos de tiempo, son ellas las que están encargadas de tratar con funcionarios, reglamentos y documentos. Con respecto a detalles legales y problemas relacionados con el uso y la administración de la pesca y fauna, las mujeres suelen estar mejor informadas que los hombres. Por lo general, ellas están más educadas, participan en todas las actividades sociales y económicas de su pueblo, y con frecuencia cumplen con posiciones de liderazgo en las comunas, las administraciones y asociaciones.

La educación es el foco principal de la estrategia acordada en el CCRI con las **comunidades de Panamá**. Los participantes decidieron centrarse en el establecimiento de un proyecto piloto en territorio continental, en la cual se encuentran algunas de las especies que se utilizan comúnmente para la producción de alimentos, medicinas, etc. Este espacio se utilizará para enseñarle a los niños a identificar las especies que ahí se encuentran y comprender su importancia; también se les enseñará sobre sistemas de gestión tradicionales.

· **Promover el liderazgo de las mujeres.**

Varias evaluaciones del CCRI concluyeron que promover el liderazgo de las mujeres ayudaría a las comunidades a mantener y mejorar su capacidad para conservar la biodiversidad y los ecosistemas. Por ejemplo, en Panamá, las mujeres observaron que debido a la cantidad de tiempo que ellas pasan con los niños, son ellas las que están en condición de transmitir el conocimiento tradicional a las nuevas generaciones. Los participantes chilenos también recomendaron el liderazgo de las mujeres, tanto en comunidades rurales e indígenas como en espacios urbanos.

· **Facilitar la educación intergeneracional e intercultural.**

Casi todas las evaluaciones del CCRI identificaron algún elemento de la educación, el intercambio de

muchos, la atención debería centrarse en la revitalización de los intercambios intergeneracionales sobre cultura y prácticas tradicionales.



Discusión de la CCRI en Iran. Cenesta

información y la sensibilización como absolutamente esenciales para la capacidad de resiliencia de las comunidades y su capacidad de conservar la biodiversidad. Para

hay muchos ejemplos de esto, como el caso de los campesinos 'sin tierra' de la comunidad de San Miguel en Paraguay, quienes restauraron los cursos de agua y humedales

· **Promover la recuperación del ecosistema.**

Las evaluaciones del CCRI muestran que muchos pueblos indígenas y comunidades locales están protegiendo activamente sus ecosistemas locales y recursos naturales. En los casos estudiados

Participantes etíopes decidieron centrarse en soluciones iniciadas por la comunidad, incluyendo la sensibilización de la comunidad sobre el valor y el significado de los Sitios Sagrados Naturales; intercambios de aprendizaje entre iguales; y apoyo para que los custodios de estas reservas puedan cumplir con sus funciones y responsabilidades. Ellos decidieron establecer un grupo dedicado de ancianos mayores para revivir las leyes consuetudinarias, las normas y la ética en relación a los Sitios Sagrados Naturales y desarrollar reglamentos para que estos sitios estén protegidos legalmente. De igual manera, ellos decidieron crear una red de custodios en diferentes comunidades.

En Irán, la tribu Abolhassani ha demostrado una notable resistencia a la sequías gracias a la aplicación de sus conocimientos tradicionales y soluciones innovadoras las cuales les han permitido mantener sus pastos y bosques sanos y con abundantes especies de plantas raras y/o protegidas. Los Abolhassani han trabajado para rehabilitar la trucha moteada de rojo y el oso pardo en el río Ali Dervish.



En Etiopía, algunas comunidades han hecho pleno uso de las estrategias de mapeo como parte del proyecto que se está llevando a cabo entre la ONG MELCA y la población local, para generar un entendimiento compartido y coherente sobre los recursos territoriales, sus problemas y posibles soluciones. Este mapeo también resultó ser una forma muy efectiva para fomentar la comunicación de las comunidades con la gente de afuera, incluidas las autoridades locales. Este proceso de carácter inclusivo, involucra a ancianos, jóvenes, mujeres y otros grupos de la comunidad revitalizando la transmisión de conocimientos tradicionales de las generaciones más ancianas a las más jóvenes. Calendarios-Eco culturales realizados, por separado, por las mujeres y los hombres, demostró que las mujeres tenían un mayor conocimiento sobre sus recursos. Esto ayudó a que los hombres reconocieran y entendieran la importancia de incluir a las mujeres en los procesos de mapeo.



Creación de mapas en Etiopía. Tesfaye Tola MELCA/CIC

dañados por otros, o los casos de las comunidades insulares de Samoa, las Islas Salomón y Panamá que realizaron proyectos de plantación y recuperación de manglares.

· **Brindar apoyo externo a las comunidades para reforzar su capacidad de resiliencia.**

Muchas comunidades destacaron la responsabilidad de los gobiernos de proporcionar servicios básicos como educación y salud, salud reproductiva, servicios de agua, saneamiento, energía, alimentos e infraestructura. Se destacó que esta responsabilidad no debe ser delegada a los actores privados, en especial teniendo en cuenta los riesgos de las alianzas público-privadas que socavan las gestiones públicas.

Tener apoyo jurídico, político y técnico de los actores externos,

especialmente por parte del gobierno, los organismos donantes y las ONGs, puede desempeñar un papel fundamental en el aumento de la capacidad de resiliencia de las comunidades y la biodiversidad. Es esencial que este tipo de apoyo tome como base las estructuras de gobierno y sistemas de gestión comunitaria, que responda a las necesidades y aspiraciones de las comunidades y los pueblos indígenas ya que frecuentemente los enfoques desde arriba hacia abajo, incluyendo aquellos basados en supuestos modelos económicos neoliberales, han socavado los sistemas de gobierno comunitario y los valores tradicionales que solían apoyar las prácticas de conservación.

Algunas de las actividades que se beneficiarían al recibir este tipo de asistencia sería:

· Brindar soporte para que más comunidades puedan participar en

las evaluaciones y estrategias CCRI ayudaría a desarrollar información de base fundamental que puede ser compartida y replicada;

· Aspectos técnicos de la recuperación de los ecosistemas;

· La identificación y clasificación de las especies;

· Técnicas comunitarias de mapeo y monitoreo ambiental de los territorios y áreas conservadas por pueblos indígenas y comunidades locales (ICCAs);

· El desarrollo de protocolos comunitarios para complementar las leyes nacionales;

· La documentación de las iniciativas de conservación comunitaria y la investigación de su impacto biológico;

· Manejo integral de plantas invasoras;



Las comunidades en el valle

Houtbosloop han focalizado sus energías y recursos en la lucha contra las especies invasoras en zonas de pastizales. Además, han fundado una organización centrada en el control de la caza furtiva de vida silvestre con trampas de alambre.

- Rehabilitación de manglares;
- Iniciativas de cercado;
- La reforestación de árboles indígenas alrededor de las fuentes de agua;
- Educación medioambiental comunitaria, que incluya escuelas de formación profesional para la agricultura campesina;
- Asistencia para la redacción e implementación de planes de acción;

- Soporte con el monitoreo de proyectos;
- Asistencia para desarrollar la capacidad para abogar por los intereses y necesidades particulares de las comunidades a nivel local y nacional.

También sería útil para asegurar un mayor apoyo financiero y técnico para llevar a cabo investigaciones para determinar el impacto biológico de las iniciativas de conservación comunitaria.

Otro tipo de apoyo más general también reforzaría la resiliencia comunitaria lo que permitiría de manera más eficaz:

- Fortalecer los procesos y estructuras que facilitan la representación de la comunidad en diferentes procesos de toma de decisiones;

- Desarrollar vínculos entre las comunidades y las instituciones nacionales, funcionarios gubernamentales y organizaciones internacionales;

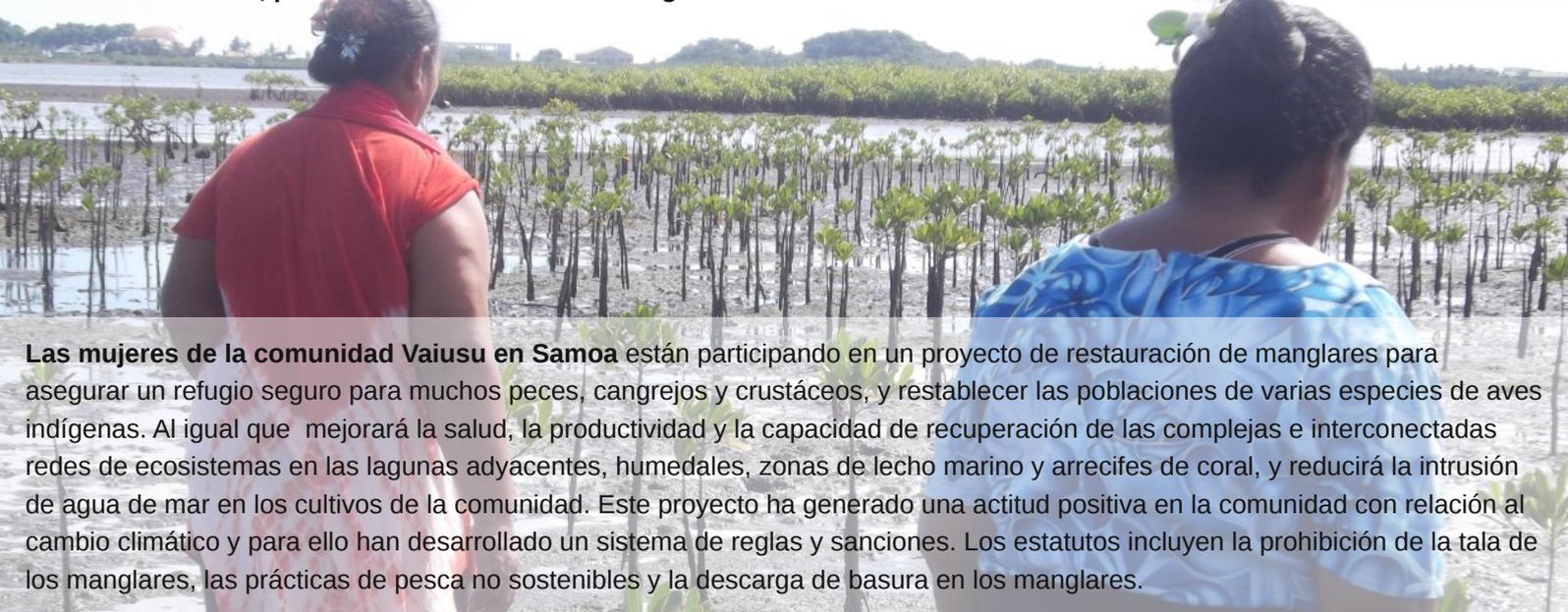
- Promover la participación de las mujeres en la toma de decisiones comunitarias y en la ejecución de proyectos;

- Promover el intercambio de información entre las comunidades;

- Crear conciencia sobre la importancia de mejorar la capacidad de resiliencia frente a los impactos del cambio climático, y

- Revisar la legislación que promueve el cambio y participar en los foros relevantes a la toma de decisiones.

La CCRI en Vaiusu, plantación comunitaria de manglares. OLSSI/CIC



Las mujeres de la comunidad Vaiusu en Samoa están participando en un proyecto de restauración de manglares para asegurar un refugio seguro para muchos peces, cangrejos y crustáceos, y restablecer las poblaciones de varias especies de aves indígenas. Al igual que mejorará la salud, la productividad y la capacidad de recuperación de las complejas e interconectadas redes de ecosistemas en las lagunas adyacentes, humedales, zonas de lecho marino y arrecifes de coral, y reducirá la intrusión de agua de mar en los cultivos de la comunidad. Este proyecto ha generado una actitud positiva en la comunidad con relación al cambio climático y para ello han desarrollado un sistema de reglas y sanciones. Los estatutos incluyen la prohibición de la tala de los manglares, las prácticas de pesca no sostenibles y la descarga de basura en los manglares.

[1] <http://news.mongabay.com/2014/10/balu-wala-or-the-kuna-good-life-how-one-indigenous-tribe-is-passing-on-its-traditions-photos/>

[2] http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_en.pdf

[3] <http://ir.lib.uwo.ca/cgi/viewcontent.cgi?article=1165&context=iipj>





Chile

Introducción

El modelo económico neoliberal que fue impuesto en Chile durante la dictadura militar entre 1973 y 1990, así como por los gobiernos posteriores elegidos democráticamente, han favorecido el desarrollo de grandes compañías lo cual ha tenido impactos significativos en la equidad social, la explotación de recursos naturales y el mantenimiento de la vida, la cultura y las tradiciones de los Pueblos Indígenas.

Se han promovido sobre todo industrias extractivas orientadas a la exportación, incluyendo la minería, la agroindustria y la silvicultura. Hay estudios que muestran que el modelo chileno de desarrollo de bosques es el principal factor de pérdida de bosques nativos y biodiversidad asociada. [1] Esto está teniendo impactos directos y devastadores en las comunidades de campesinos y Pueblos Indígenas, los cuales dependen de los bosques para obtener comida, medicinas tradicionales y por motivos religiosos. Plantas hidroeléctricas y actividades industriales forestales subsidiadas han sido establecidas en tierras de la comunidad sin su permiso, y las industrias de la pulpa y el papel han contaminado sus territorios.



Taller comunitario en Chanlelfu
Carolina Lagos/CIC

Esta evaluación se llevó a cabo en tres sitios al sur de Chile que fueron seleccionados debido a los problemas que enfrentan y a su diversidad ecológica. Las comunidades de esta región se ven particularmente afectadas por plantaciones forestales y las instalaciones de grandes proyectos hidroeléctricos que proporcionan energía a la minería. Se llevaron a cabo 'conversaciones guiadas' y talleres con las comunidades sobre 'cartografía social' o mapeo, permitiendo a las comunidades recopilar y reflexionar sobre la información de sus recursos y los desafíos a su resiliencia.

El primer grupo de comunidades es Santa Bárbara-Quilaco-Alto Bio-Bío. Comunidades de campesinos no indígenas coexisten con miembros del Pueblo Indígena Mapuche-Pehuenche, los cuales están tradicionalmente vinculados a los bosques Andinos caducifolios y los bosques altos Andinos de Araucaria. [2] Se enfrentan a la expansión de la silvicultura industrial y la

construcción de proyectos hidroeléctricos.

La segunda comunidad es Tralcao-Mapu. La mayoría de los campesinos de esta comunidad provienen del Pueblo Indígena Mapuche-Lafquenche, el cual tiene historia en la lucha por la supervivencia de su cultura y costumbres así como de la protección de sus humedales. La comunidad está asociada con el bosque templado lluvioso Valdiviano, un tipo de bosques coigüe-raulí-tepa. [3] Su territorio se ve amenazado por la expansión de plantaciones de monocultivos de árboles y la contaminación procedente de la industria de la celulosa.

La tercera comunidad es la Chanlelfu, y son también parte de los Mapuche-Pehuenche. Están luchando contra los impactos de las plantaciones forestales que amenazan la biodiversidad local y sitios de importancia cultural.



Resiliencia de conservación comunitaria en Chile

Las comunidades informaron sobre impactos sociales y biológicos que amenazan su resiliencia y su capacidad para continuar viviendo de forma que puedan respetar y conservar sus ecosistemas locales y la biodiversidad. Todas las comunidades encuestadas mantienen luchas contra compañías forestales, de pulpa, e hidroeléctricas, para poder proteger sus sitios sagrados, humedales y bosques en los cuales viven y de donde obtienen alimento y medicina.

preocupados de que los riesgos asociados con las represas durante las tormentas, terremotos y actividad volcánica no estén siendo considerados en las evaluaciones de impactos ambientales de los proyectos.

El cambiante contexto socio-económico también está afectando la viabilidad de las comunidades. La relocalización a nuevas áreas con poco o ningún apoyo es una gran preocupación, así como la

Las comunidades están involucradas activamente en el mantenimiento y la conservación de la biodiversidad local. Practican varios tipos de agricultura tradicional y de pequeña escala, sin usar pesticidas u otros agroquímicos. Algunas comunidades también mantienen especies de abejas tradicionales, las cuales son resistentes al síndrome de colapso de las colonias. Los sitios donde crecen hierbas y plantas medicinales ('menocos' en lengua



Foto de grupo de los participantes del taller comunitario en Chanlelfu. Carolina Lagos/CIC

Estos impactos incluyen la contaminación del aire y los ríos por la industria del papel y una disminución dramática de la biodiversidad que ha llevado a desequilibrios en la cadena alimentaria. Por ejemplo, los cultivos a menudo se echan a perder por la lluvia ácida resultante de la mezcla de gases liberados por las plantas de procesamiento y el agua pluvial. Las comunidades informaron sobre muchos asuntos relacionados con el agua, desde escasez de agua hasta cambios en los caudales de los ríos e inundaciones. También están

disminución de tierra disponible para producción agrícola y prácticas tradicionales. Las políticas gubernamentales también ignoran la naturaleza orgánica de las comunidades y tienden a dividirlos. Las comunidades están especialmente preocupadas por la migración de gente joven a la ciudad, y dijeron que la pérdida de conocimiento ancestral y la discriminación de gente que habla lenguas indígenas también los preocupa.

Mapudungun) están protegidos por las comunidades, las cuales toman y propagan partes de la planta para uso doméstico y control de la erosión en cárcavas. Pero su propagación y actividades de vivero están actualmente obstaculizadas en ciertas partes debido a la escasez de agua y la contaminación de las fábricas de pasta de papel. También recogen setas silvestres comestibles de tal manera que se facilite la distribución de esporas.



Conclusiones y recomendaciones preliminares

La resiliencia de las comunidades y su capacidad para seguir gestionando y conservando el medioambiente local podrían mejorar significativamente con políticas que les empoderasen – promoviendo la autodeterminación, fortaleciendo sus culturas, rescatando las lenguas nativas y reviviendo las formas tradicionales de relacionarse con la naturaleza.

También se podría mejorar su resiliencia aumentando el respeto a la cosmovisión y cultura Mapuche. Esto incluye devolver las tierras ancestrales a la gente Mapuche permitiendo el ejercicio de su soberanía y asegurando una participación efectiva en la toma de decisiones relacionadas con sus territorios. El desarrollo de la educación intercultural ayudaría a mejorar la relación entre las comunidades Mapuche y no Mapuche, promoviendo la solidaridad y la cooperación.

En general, la recuperación de ecosistemas, regeneración de bosques y la agricultura sostenible son prioridades clave. Para ello es importante alejarse de modelo forestal industrial y limitar las instalaciones de megaproyectos energéticos. También es necesario fortalecer las instituciones que evalúan y monitorean los impactos medioambientales. Los proyectos locales de generación de energía deberían desarrollarse en colaboración con las comunidades, apoyándoles con recursos financieros e institucionales, y aprovechando las estructuras de toma de decisiones existentes en las comunidades. Estos proyectos se beneficiarían del interés de las

comunidades en participar en proyectos que les ayudan a resolver sus propios problemas.

Las recomendaciones de las comunidades de Santa Bárbara-Quilaco-Alto Bio-Bío, se centraron explícitamente en parar la construcción de más presas en su territorio (incluyendo la planta hidroeléctrica de Rucalhue) y transferir la administración de las represas existentes y los servicios de aguas a manos públicas. También quieren ser capaces de prevenir más usurpaciones de sus tierras; acceso libre a tierras, ríos y bosques; regenerar los ecosistemas locales; ser libres para practicar la agricultura campesina y otras prácticas tradicionales; y promover la educación de valores y prácticas sostenibles.

La comunidad Tralcao-Mapu consideró varias áreas políticas y medidas que podrían ayudar a mejorar su bienestar en armonía con la naturaleza. Se necesita mejorar servicios comunitarios importantes (especialmente los relacionados con el transporte por la carretera y el río). También quieren fortalecer la economía local con la producción independiente de comida diversa que dé prioridad a la producción organizada y mejoras relacionadas, incluyendo oportunidades de mercado más justas y el contacto directo con los consumidores, una escuela de formación para la agricultura campesina, y una mejor infraestructura agrícola incluyendo invernaderos.

Piden que los ríos se mantengan limpios, la conservación y mejora de la biodiversidad local, así como la

protección y expansión de bosque nativo de Tralco, sus ríos y humedales. También les gustaría incorporar sistemas de energía renovable no convencionales a nivel de comunidad, incluyendo solar, eólica y tecnología de biodigestión. Por último, dijeron estar preocupados sobre poder mantener las tierras en manos de las familias locales a lo largo de las generaciones, recuperar el uso de hierbas y medicinas naturales, y promover la gastronomía tradicional Mapuches.

La comunidad Chanlelfu quiere que se les devuelvan sus tierras y se descentralice el proceso de tomas de decisiones: quieren autodeterminación y autogobernanza, con soluciones diseñadas localmente, no en Santiago. Piden que haya un reconocimiento constitucional de la gente Mapuche y su lengua, Mapudungun, y una educación y enseñanza basada en valores Mapuche. También se centraron en la importancia de la agroecología y las escuelas agrícolas, y les gustaría establecer su propio centro educativo. Las prioridades incluyen plantar especies de árboles nativas y proteger el cauce de los ríos. También se necesita pavimentar y reparar las carreteras.

Por último, uno de los principios de la cosmovisión Mapuche, es la dualidad. Bajo este concepto, los hombres y las mujeres son iguales y se complementan. Sin embargo, hay informes que han documentado violencia en las relaciones y este es un asunto que hay que abordar. Es importante continuar promoviendo y apoyando el liderazgo que ya se ha desarrollado entre las mujeres.



Testimonio

Francisco Manquecheo, de 62 años, es miembro de la comunidad de Tralcao, San José de la Mariquina, en la región de Los Ríos. Francisco volvió a la tierra donde creció para trabajar y vivir en el campo. Sin embargo, la llegada de la industria florestal y sus plantaciones de monocultivos han contaminado el aire y el agua. Francisco cuenta que "Celco vino...las autoridades hablaron de cómo ésta era una gran compañía que iba involucrar a miles de personas y dar empleo a mucha gente de Mariquina. Al final solo 10 personas de Mariquina han sido contratadas, y de ellos, solo una persona era de la comunidad".



Carolina Lagos/CIC

Bosques y plantaciones de pino en las montañas cercanas a la comunidad de Chanlelfu. Carolina Lagos/CIC



Comunidad de Alto BioBío, cabras de Langiem Pedro Suarez. Carolina Lagos/CIC

Referencias

- [1] Aguayo, M.; Pauchard, A.; Azócar, G.; Parra, O., 2009. Revista chilena de historia natural. Cambio del uso del suelo en el centro sur de Chile a fines del siglo XX. Entendiendo la dinámica espacial y temporal del paisaje. Available through: Scientific Electronic Library on Line Chile website. http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-078X2009000300004&script=sci_arttext . Accessed July 31, 2015.
- [2] Gajardo, R. 1994. La vegetación natural de Chile: clasificación y distribución geográfica. Editorial Universitaria.
- [3] Donoso, C. 1981. Tipos Forestales de los Bosques Nativos de Chile. Documento de Trabajo N°. 38. Investigación y Desarrollo Forestal (CONAF, PNUD-FAO) (Publicación FAO Chile). Revista Chilena de Historia Natural.





Etiopía

Introducción

Las montañas Bale en la región de Oromia, al sudeste de Etiopía, son focos importantes de biodiversidad por lo cual en 1971, fue creado el Parque Nacional del Monte Bale (PNMB). El parque tiene aproximadamente 2.200 km² y es el área de conservación más importante de Etiopía. [1] El PNMB abarca la zona afro-alpina más grande del mundo y el segundo bosque húmedo tropical más grande de Etiopía. Las montañas Bale son un centro de endemismo y abarcan los más importantes hábitats para especies como el lobo etíope (*Canis simensis*), cánidos muy raros en el mundo, así como el Niala montano (*Tragelaphus buxtoni*). La UICN [2] enumera estas dos especies en peligro y las montañas Bale contienen más del 50% y el 66% de la población mundial, respectivamente. [3] Esta zona de altitud es también un sistema hídrico de humedales y ríos. Es el origen de los ríos; los lagos y los pantanos retienen el agua en la estación seca. Así, esta zona es de importancia crítica para los aproximadamente 12 millones de usuarios que habitan aguas abajo. [4] Durante generaciones, las comunidades locales de esta zona respaldaron sus recursos naturales

a través de los sitios naturales sagrados (SNS). Los SNS son centros culturales y naturales biológicamente diversos donde las comunidades locales se reúnen para ayudarse mutuamente, resolver conflictos, establecer el derecho común y de culto, y representan relaciones espirituales profundas entre las comunidades y la naturaleza. Comunidades de los kebeles [5] de Dinsho-02, Mio y Abakera en el distrito de Dinsho evaluaron los roles y resiliencia de los SNS para la conservación comunitaria en y alrededor, del Parque Nacional del Monte Bale.

El CCRI utilizó para su evaluación un mapeo participativo para determinar la ubicación, el área y los aspectos biofísicos de los SNS de la zona, tanto los actuales como los destruidos. Usualmente ubicados en las colinas o lomas, los SNS contienen una amplia gama de elementos biofísicos, incluidos manantiales, arroyos, pantanos, bosques autóctonos y animales salvajes. La mayoría de los SNS radica fuera de los límites del Parque Nacional del Monte Bale y no recibe la protección formal del gobierno. Los SNS no están oficialmente reconocidos por la ley

etíope y se enmarcan en el bosque o en la categoría de tierras comunales.

Históricamente habitada por pastores nómadas estacionales, el gobierno ha incentivado el asentamiento permanente y la producción agrícola intensiva en esta área desde la década de los noventa. La población ha aumentado constantemente y en la actualidad el principal sustento es el agro-pastoreo, con agricultores que cultivan una variedad de cereales y legumbres, así como la cría de ganado vacuno y ovino. Aproximadamente el 90% de la tierra es asignada a los individuos con tierras ubicadas en áreas clasificadas como bosques o tierras comunales. Etiopía tiene una larga historia de discriminación por género en lo que concierne a los derechos de propiedad. Investigaciones al respecto indican que los hogares encabezados por mujeres poseen menos tierras y menos cabezas de ganado que aquellos encabezados por hombres. [6] Sin embargo, la reforma del Código de la Familia en 2000 y el Registro de la Tierra Comunal en 2003 ha favorecido a la equidad de género y la reforma agraria ha



aumentado la seguridad de la tenencia de la tierra entre las mujeres. [7] No obstante, aún

enfrentan desafíos para asegurar sus derechos a la tierra debido a la poca conciencia de sus derechos y

las bajas tasas de participación en los procesos relacionados con la tierra. [8]

Resiliencia de conservación comunitaria en Etiopía

El CCRI utilizó el mapeo participativo, el acopio de datos espaciales, discusiones de grupos focales y entrevistas semi-estructuradas para examinar tanto aspectos biofísicos como amenazas a los SNS dentro de los tres kebeles, que cubren un área relativamente pequeña del Parque Nacional del Monte Bale. La evaluación reveló que históricamente había 72 SNS ubicados dentro de los tres kebeles, de los cuales en la actualidad solo quedan 18.

En el pasado, la flora y la fauna dentro de las fronteras de todos los SNS estaban protegidas y toda recolección o daño a los recursos dentro de los sitios fue prohibida y sancionada. Los SNS actuaron como refugio para la vida silvestre. Miembros de la comunidad enumeraron 15 especies de mamíferos, entre ellos el endémico Niala montano, leones, leopardos y perros salvajes asociados con áreas de los SNS. Árboles autóctonos, arbustos, hierbas y plantas medicinales también fueron registrados. De todos los SNS históricos cubiertos por bosques, el 60% se asoció con fuentes de agua (manantiales, arroyos y humedales) y, por tanto, desempeñan un papel importante en la prestación de servicios de los ecosistemas, especialmente el agua

dulce a las comunidades circundantes. Los SNS han sido regidos y custodiados por los ancianos por muchas generaciones y juegan un papel clave en el fortalecimiento de la conexión espiritual con la naturaleza de las comunidades.

Las mujeres constituyeron el 26% de los participantes y destacaron

dentro del SNS. Gritarán varias veces y otras mujeres escucharán y se unirán, elevando sus voces y, por lo tanto, humillando públicamente a los esposos. El marido entonces sacrifica un toro como una disculpa a su esposa. En los SNS existe una norma habitual de no violencia hacia la mujer, y ninguna ceremonia del SNS se considera completa sin la participación de una mujer. Las



Creación de mapas por la comunidad, CCRI de Etiopía. MELCA/CIC

que tienen claros derechos dentro de las prácticas culturales en los SNS. Por ejemplo, las mujeres que llevan un bastón Sinqe [9] son especialmente respetadas. Si el esposo de una mujer la ataca o lastima, ella y otras dos mujeres se reunirán en una "ceremonia illita'

mujeres valoran mucho su bastón Sinqe. Lo curan con aceites para mantenerlo hermoso y cuando asisten a ceremonias del SNS lo llevan junto con un pedazo de pasto sin cortar. Cuando otros miembros de la comunidad las ven con sus varas, les dan el derecho de paso.



Las mujeres entrevistadas dijeron que cuando llevan el bastón y ofrecen oraciones, éstas son contestadas rápidamente. [10] En general, a pesar de todas las barreras de poder patriarcal, históricamente las mujeres Oromo han tenido una posición influyente en la comunidad, aunque esto ha disminuido como consecuencia de la disminución de las prácticas culturales indígenas de la población. [11]

Las amenazas internas clave actúan sobre las percepciones y las actitudes de la comunidad. Muchos miembros de la comunidad no lograron entender el verdadero significado y valor de los SNS. Algunos incluso han tratado de

socavar y marginar a los custodios de los SNS. El sistema de adjudicación de tierras dentro de los kebele, que permite que la tierra SNS sea asignada a personas para la agricultura, ha provocado la destrucción de los SNS; éstos se han convertido en tierras agrícolas y los humedales han sido drenados. La escasez de tierra también ha impulsado a miembros de algunos credos religiosos a comenzar a usar los SNS como cementerios, lo que amenaza su integridad.

Una amenaza externa importante es la falta de reconocimiento oficial o protección de los SNS dentro de la ley etíope. Los SNS no son reconocidos en el marco jurídico de Etiopía y la contribución que hacen

a la biodiversidad, la conservación, la prestación de servicios de ecosistemas y el patrimonio cultural de la nación tampoco es reconocida. La globalización, la modernización y la aculturación también amenazan los SNS. Los sistemas de conocimientos tradicionales que dieron origen a los SNS y las costumbres y tradiciones que los mantienen son a menudo consideradas como retrógradas.

Conclusiones y recomendaciones preliminares

Entre las soluciones iniciadas por la comunidad se encuentran la sensibilización de los miembros de la comunidad sobre el valor y el significado de los SNS. El CCRI ha producido ya algunos ejemplos exitosos de conservación de SNS que pueden utilizarse como modelos. Por ejemplo, en el kebele Mio una valla fue construida alrededor del SNS Gedebgela. Como resultado, ha habido una reducción de las incursiones en el sitio y las presiones para la recolección. Intercambios de conocimientos “de voz-a-voz” entre comunidades son necesarios para que estos enfoques exitosos puedan ser compartidos y adaptados. [12] El trabajo de concientización debe incluir el intercambio de información sobre el valor del SNS en la adaptación al cambio climático,

porque los SNS son importantes fuentes de agua y suministran agua dulce esencial para los seres humanos, la ganadería y la agricultura. Estos servicios son especialmente importantes debido a que las comunidades sufren cambios en los patrones de las precipitaciones y el aumento de la escasez de agua debido al cambio climático. [13]

Para contrarrestar las amenazas internas, la capacidad de los custodios de los SNS debería ser mejorada para permitirles cumplir con sus roles y responsabilidades. Además, debe formarse un grupo de ancianos de los SNS para revivir las leyes consuetudinarias, normas éticas sobre los SNS y elaborar nuevas leyes para la conservación de los mismos.

Para contrarrestar las amenazas externas, la actual legislación sobre conservación del patrimonio cultural, las políticas y los artículos pertinentes de la Constitución de 1995 [14] en Etiopía que admiten SNS, necesitan ser reforzadas. Sin embargo, estos mecanismos no están específicamente dirigidos a los SNS y son insuficientes para garantizar su plena protección. Por lo tanto, una política a nivel nacional que aborde los SNS también es necesaria. Esto podría estar inspirado en la legislación nacional de Benin (Decreto Interministerial No. 0121), que es la primera ley en África para reconocer sitios sagrados y el papel de las comunidades en su protección y su regulación. [15] A nivel regional, la "Declaración de Derecho Consuetudinario Africano común





Sitio Sagrado Natural Munamauno, Dinsho-02. El drenaje de la zona húmeda circundante permitió que las faldas fueran aradas para la agricultura. Cath Traynor/CIC

para la protección de sitios sagrados" [16] podría ser utilizada. Esto exige que la gobernanza y la custodia de los sistemas de gobernanza de los SNS sean reconocidas y respetadas; además, proporciona otras directrices importantes. Las normas internacionales de derechos humanos y leyes ambientales que reconocen el valor de los SNS y los roles de los custodios y las comunidades en la conservación, deberían ser aprovechadas. [17] Las internacionalmente reconocidas Reservas de la Biosfera de la UNESCO, que promueven la conciliación de la conservación de la biodiversidad con su uso sostenible, podrían ser empleadas. De hecho, este enfoque ya ha sido puesto en práctica exitosamente en Etiopía

para registrar y proteger el bosque sagrado Sheka.

Las recomendaciones preliminares de la evaluación incluyen una variedad de iniciativas. En primer lugar, crear una red entre los custodios de SNS de diferentes comunidades con reuniones trimestrales para planificar las estrategias basadas en la comunidad y las actividades para la conservación del SNS. Además, se recomienda la expansión de la evaluación para incluir otros kebeles en el distrito Dinsho y en la zona de Bale. Las comunidades también necesitan apoyo financiero y técnico para administrar los SNS, por ejemplo, a través de iniciativas de cercado y esfuerzos de reforestación. Por último, es

necesaria la promoción en todos los niveles en oficinas de turismo y cultura y en oficinas de administración de tierras rurales y de protección del medio ambiente, así como entre las autoridades del Parque Nacional del Monte Bale. Todas estas iniciativas permitirán fortalecer la conservación comunitaria y la resiliencia en la zona, pero necesitan el apoyo de actores externos.



Testimonio

Después de la evaluación, la cual evidenció la pérdida de sitios en la zona reconocida como SNS, la comunidad quedó consternada al ver lo que habían perdido y ahora tenemos que examinar la forma de conservar y garantizar la sostenibilidad de los SNS restantes para el futuro. La evaluación nos recuerda el legado de las pasadas 12 generaciones y ahora estamos empezando a reactivar las actividades de conservación que se practicaban. La evaluación fue un llamado de alerta y cada uno de nosotros vio lo que habíamos perdido.

- Adam Haddijasso, Dinsho-02 kebele



Cath Traynor/CIC



Foto de grupo de la CCRI de Etiopía. Cath Traynor/CIC



Creación de mapas por la comunidad, CCRI de Etiopía. MELCA/CIC

Referencias

[1] Federal Democratic Republic of Ethiopia. 2005. Sustainable Development of Protected Area System in Ethiopia (SDPASE). UNDP/GEF Project Document, 183pp.

[2] International Union for Conservation of Nature (IUCN)

[3] Frankfurt Zoological Society. 2007. Bale Mountains National Park General Management Plan 2007-2017. Frankfurt Zoological Society, Frankfurt, Germany.

[4] Ibid

[5] A kebele is the smallest administrative unit of Ethiopia and refers to a well-defined collection of settlements or villages.

[6] Kumar, N. & Quisumbing, A.R. 2015. Policy Reform toward Gender Equality in Ethiopia: Little by Little the Egg Begins to Walk. World Development Vol. 67: 406-423.

[7] Ibid

[8] USAID. 2015. Ethiopia. Land Administration to Nurture Development (LAND) Update No. 3, April 2015.

[9] A Sinqe is a ritual stick granted to women by their mothers, to perform rituals, as "well as to symbolize her hanfala (feminine) migra (rights) and wayyoomaa (respect)." [Hussein, 2004: 113.]

[10] Hadjo Hussein & Seada Inbrahim, Dinsho-02 kebele.

[11] Hussein, J.W. 2004. A Cultural Representation of Women in the Ormo Society. African Study Monographs, 25(3): 103-147.

[12] Teshuma Abera, Community member from Mio kabele

[13] Adam Tura, Elder from Abakera kabele.

[14] Articles 39(2), 44, 51(5), 90, and 91

[15] Interministerial Order setting the conditions for the sustainable management of sacred forests in the Republic of Benin. Unofficial English Translation, available from the [Gaia Foundation website](#)

[16] African Biodiversity Network. 2012. Statement of Common African Customary Laws for the Protection of Sacred Sites. [Available here](#)

[17] For example, the Convention on Biological Diversity (CBD) Articles 8(j) and 10(c) and the: Akwé: Kon Voluntary Guidelines





Iran

Introducción

El Centro para el Desarrollo Sostenible (CENESTA) presentó la Iniciativa de Resiliencia de Conservación Comunitaria (CCRI por sus siglas en inglés) a representantes de la comunidad de Irán en un taller en Poldokhtar, en la Provincia de Luristán, en Diciembre de 2014. A través de la aprobación y la colaboración, desarrollaron una variedad de metodologías participativas, incluyendo la articulación de indicadores para analizar la capacidad de resiliencia. Este proceso con enfoque ascendente ('bottom-up') ha asegurado un mayor involucramiento y participación instruida en la evaluación de la CCRI.

Tres comunidades fueron seleccionadas basándose en su capacidad única de resiliencia para enfrentar los cambios en sus paisajes: La Confederación Tribal de los Nómadas Indígenas Abolhassani por su capacidad de resiliencia a la sequía, la Tribu Taklé de la Confederación Tribal de los Nómadas Indígenas Shahsevan y sus esfuerzos para rehabilitar la trucha de manchas rojas y el oso pardo, y la Tribu Farrokhvand de la Confederación Tribal de los Indígenas Bakhtiari por sus intentos para diseñar sus propios planes de

conservación de tierras. Cada comunidad tiene sus propias normas de gobernanza consuetudinaria que siguen siendo relevantes. Hay un alto grado de cooperación entre los hombres y las mujeres, y aunque las mujeres podrían no estar físicamente presentes en los órganos responsables de la toma de decisiones, ellas son consultadas en los asuntos importantes y sus opiniones son parte del proceso general de la toma de decisiones.

A pesar de la larga historia de nomadismo en esta área, las agencias de desarrollo y el gobierno no han logrado entender la gestión de los terrenos de pastoreo que las comunidades han practicado durante siglos. Las políticas nacionales continúan debilitando el nomadismo y se niegan a reconocer su importancia como adaptación especializada a los entornos locales, su papel ecológico o su capacidad comprobada para proporcionar el sustento.



Paisaje de una aldea típica en Abolhassani ICCA. Maedeh Salimi Cenesta



Resiliencia de conservación comunitaria en Iran

La Confederación Tribal de los Nómadas Indígenas Abolhassani se encuentra en una zona extremadamente seca del sudeste de la Provincia de Semnan la cual se encuentra dentro de una Reserva de la Biosfera de la UNESCO y es parte de un mosaico de áreas protegidas. Los Abolhassani han demostrado una notable capacidad de resiliencia a la sequía a través de los conocimientos indígenas y las soluciones innovadoras, mediante la incorporación de las limitadas oportunidades agrícolas al rebaño.

hábitat de la trucha de manchas rojas en el río Ali Dervish. La disminución de la población de trucha de manchas rojas ha ocasionado que los osos pardos abandonen su hábitat natural. La tribu ha trabajado para restaurar el hábitat de la trucha y espera poder revertir el ciclo de daño. Algunas tribus también afirman que el número de perdices ha aumentado gracias a sus esfuerzos en la conservación y el monitoreo de la población de perdices.

disminución en el consumo de alimentos tradicionales para favorecer las comidas rápidas. En algunas zonas la utilización excesiva de los pastos disponibles ha ocasionado una disminución de la población silvestre, la degradación de los pastos y la invasión de plantas leñosas y saladas. Como consecuencia, estas zonas se han vuelto más vulnerables a las prolongadas y cada vez más intensas sequías, a la erosión del suelo y a las inundaciones.



Mujeres de Abolhassani muestran los sitios importantes y los recursos del ICCA en un mapa. Maedeh Salimi Cenesta



Tribu Taklé de la Confederación tribal Shahsevan. Fahimeh Seifi Cenesta

Los esfuerzos de la comunidad también han logrado garantizar la presencia de pastos y bosques saludables con gran cantidad de especies vegetales amenazadas y/o escasas.

La Tribu Taklé pertenece a la Confederación Tribal de los Nómadas Indígenas Shahsevan de la Provincia de Ardebil. El gobierno y las empresas privadas se tomaron los terrenos invernales de la tribu desde hace algunas décadas. Esto llevó a un aumento de la intensidad de pastoreo en los terrenos de verano que resultó en un incremento en la erosión del suelo, inundaciones y la destrucción del

La tercera evaluación se llevó a cabo con la Tribu Farrokhvand de la Confederación Tribal de Indígenas Bakhtiari del suroeste de Irán. La tribu ha estado desarrollando un plan de conservación en sus ICCAs de alcance medio, que ha dado como resultado la rehabilitación del territorio basada en la restauración de las especies de plantas en peligro de extinción, como el apio salvaje de montaña.

Dentro de las amenazas internas comunes identificadas por las comunidades están la falta de interés por parte de los jóvenes en el aprendizaje de habilidades y conocimientos indígenas, y la

Las comunidades identificaron como amenazas externas el debilitamiento de los derechos y tenencia sobre la tierra, el conocimiento indígena y la gestión tradicional. La nacionalización de los recursos naturales y los terrenos de pastoreo les han quitado a las comunidades indígenas sus derechos sobre las tierras ancestrales y han debilitado gravemente la capacidad de resiliencia de las comunidades para enfrentar los cambios ambientales adversos.



Conclusiones y recomendaciones preliminares

Mediante el uso de metodologías inspiradas en las comunidades, un extenso conjunto de indicadores fue reconocido y evaluado por las tres tribus. Todo este proceso logró establecer una base para que las comunidades pudieran examinar y evaluar cómo están trabajando sus iniciativas desde distintas perspectivas (tales como la mejora de la capacidad de resiliencia de las comunidades para enfrentar las crisis ambientales). Con base en las evaluaciones, se hicieron algunas recomendaciones, la mayoría de las cuales sugirieron la necesidad de un cambio real en las políticas oficiales.

Por ejemplo, las tribus sugieren mucha más flexibilidad y confianza por parte del gobierno con respecto a las licencias de pastoreo, las cuales deben basarse en la gestión tradicional.

Adicionalmente, el gobierno debe desempeñar un papel más permisivo mediante la compra de ganado y productos lácteos a un precio justo y ofreciendo compensaciones a los ganaderos y las comunidades durante los períodos de sequía. Otras soluciones incluyen la exploración del potencial de la artesanía local, específicamente las artesanías hechas por las mujeres y los insumos técnicos para complementar la gestión tradicional de los sistemas ganaderos, los huertos, el forraje y los sistemas de recolección de agua. Aunque

siempre exista la posibilidad de recibir apoyo técnico y financiero por parte del gobierno, las políticas nacionales sobre los pueblos nómadas y su gobierno necesitan ser revisadas oficialmente. Los gobiernos deberían consultar y aprovechar la capacidad de resiliencia del conocimiento indígena de los pueblos nómadas, y sus iniciativas deberían ser tomadas en serio en las políticas de desarrollo. Las comunidades de nómadas indígenas muestran una gran afinidad con la restitución de



Los Taklé han estado reproduciendo con éxito dos camellos jorobados en el ICCA. Cénesta

sus prácticas de manejo tradicional de pastizales.

La recomendación de las comunidades a una audiencia general es que se reconozca el papel ecológico del pastoreo en el mantenimiento de los pastizales, y que este sistema tradicional de gestión de los pastizales sea considerado como una alternativa a los sistemas de gestión convencionales. A nivel nacional, es necesario realizar una reforma legal con el fin de proporcionar algún tipo de reconocimiento a las opiniones

de los ancianos en diversos asuntos, especialmente los relacionados con la gestión de los recursos naturales.

A través del proyecto CCRI, se identificaron una serie de medidas positivas para la promoción continua de las iniciativas de resiliencia de conservación. Los esfuerzos de los ancianos de la comunidad con respecto a la resolución de conflictos indujeron a la elaboración de compromisos y la construcción de confianza entre las comunidades

tribales. Adicionalmente, la participación activa de los miembros de la comunidad en la implementación de las iniciativas de resiliencia de conservación dio como resultado un incremento en el sentido de pertenencia, identidad social y motivación para la conservación y el uso sostenible de los recursos naturales en

los territorios tribales.

La predicción de todos los retos y las soluciones no es algo viable en las primeras etapas de este proceso, pero la socialización de la información entre los diferentes pueblos indígenas y su participación en el proceso da mucha más flexibilidad para responder a los retos del futuro y enfrentar las barreras que se presenten dentro de las comunidades. El apoyo interno y externo a las comunidades y la capacidad financiera de las instituciones tribales también son



factores importantes a tener en cuenta para la movilización del capital social necesario para implementar las iniciativas de resiliencia de las comunidades. Incluso el más mínimo apoyo y los pocos recursos destinados para el reconocimiento de territorios y áreas conservadas por los pueblos

indígenas y comunidades locales (ICCA) en los distintos niveles, significaría un paso adelante para el reconocimiento oficial y el fortalecimiento de los ICCAs y la gobernanza de los pueblos indígenas con respecto a la conservación, el uso sostenible y la restauración de los recursos

naturales a nivel nacional. Estos cambios sistémicos pueden mejorar en gran medida la capacidad de resiliencia de las comunidades.

Testimonio

Ahmad Salehi, explica la iniciativa "Afrontando el Ciclo de Sequía". Foto extraída del video hecho por Ramin Rouhani.

"El clima solía ser muy diferente en el pasado (en el ICCA Abolhassani). Los veranos eran más cálidos y los inviernos muy fríos. Incluso recuerdo cuando yo era niño e iba a la escuela, que algunos años llegó a nevar hasta cuarenta veces. Solía llover todo el tiempo. Sin embargo, las condiciones ambientales han cambiado. En los últimos 15 años, hemos tenido muy esporádicamente manantiales prósperos... pronto nos dimos cuenta de que la forma tradicional de cría de ganado ya no funcionaba. Aquellos que tenían demasiadas ovejas las perdieron debido a las sequías. Por tanto, decidimos reducir el número de ovejas e invertir parte del dinero en la agricultura. Empezamos cultivando cebada para que fuera utilizada por los corderos en la temporada reproductiva. De esta manera, podríamos incrementar el peso de cada cordero y oveja hasta llegar a los 30 kilos en Mayo y generar un ingreso extra significativo. Nos dimos cuenta de que esta iniciativa funciona mucho mejor que simplemente aumentar el número de ovejas y cabras cuando una simple sequía podría acabar con la mayoría de ellas."



La migración entre los pastos de verano e invierno.
Maedeh Salimi Cenesta



Trucha de puntos rojos capturada por miembros de la tribu Taklé para ser transferida al río Ali Darvish.
Fahimeh Seifi Cenesta





Panama

Introducción

En Panamá, la evaluación de resiliencia de conservación comunitaria (CCRI por sus siglas inglés) se llevó a cabo con dos Pueblos Indígenas diferentes: los Guna y los Embera. Esta evaluación fue proceso participativo y desde abajo hacia arriba que incluyó talleres, conversaciones informales e intercambio de experiencias y opciones.

Con los Guna, se llevó a cabo un taller de dos días de duración en la isla de Usutpu, en la Comarca Indígena de Guna Yala. Miembros de distintas comunidades Guna participaron en el taller, la mayoría de los cuales viven en islas pequeñas y dispersas. Al taller asistieron diversos miembros de la comunidad incluyendo el “Sagla” (jefe tradicional de las comunidades), el jefe administrativo, miembros del comité de mujeres Guna así como miembros de una ONG local.

Los principales tipos de ecosistemas de la región son bosques tropicales húmedos, manglares y ecosistemas costeros marinos. La región cuenta con alto grado de biodiversidad lo que ilustra, por ejemplo, las más de 150 especies de mamíferos que se



Mujer Guna haciendo molas con niños, CCRI de Panamá. Ronnie Hall/CIC

pueden encontrar. [1] Los Guna dependen principalmente de los bosques que se encuentran en tierra firme y de los manglares, de los cuales obtienen, entre otras cosas, comida, medicinas y materiales para construir sus casas. Además, el mar constituye una fuente importante de proteína animal.

La situación de los Guna es bastante única ya que tienen lo que es probablemente unos de los niveles más altos de auto-gobernanza y autonomía entre los Pueblos Indígenas de Latino América. Tras la Revolución Tule en febrero de 1925, el gobierno de Panamá decidió establecer la Comarca Indígena de Guna Yala. [2] Dentro de esta comarca, los Guna están a cargo de la gestión de sus

propias tierras en base a sus leyes y derechos tradicionales. Tienen una estructura política y procesos de toma de decisiones muy bien organizados y estructurados. Las decisiones políticas dentro de las comunidades se toman de modo asambleario y luego el Sagla es el que hace de portavoz de la comunidad. [3] También cuentan con el Congreso General Guna que juega el papel de “gobierno”.

En cuanto a los Embera, hubo una reunión en la comunidad de Ipetí-Embera a la que asistieron, entre otros, las autoridades locales tradicionales como el Cacique y el Secretario. Esta comunidad se encuentra en el distrito de Chepo y se asentaron allí tras ser desplazados de sus tierras debido a



la construcción de una planta hidroeléctrica en el área del Alto Bayano. Esta comunidad vive en lo que se denomina tierras colectivas, fuera de la Comarca Embera-Wounaan, la cual se estableció en 1983.

Los Embera, tradicionalmente viven en áreas de interior, normalmente cerca o a lo largo de ríos, en zonas abundantes en bosques. El maíz, la caña de azúcar, arroz, yuca, bananas y la piña son algunas de las especies que cultivan más a menudo. También cazan y pescan en los ríos de donde obtienen proteína animal. De los bosques que los rodean extraen materiales que usan para construir sus casas tradicionales, Tambo, y medicinas. Como explicó el Cacique Jeremia, “los bosques son nuestras farmacias y sustento”:

A nivel de comunidad, el Cacique es elegido por votación y es el portavoz, representando así a la comunidad. Además, hay dos tipos de Congresos Generales; uno representa a las comunidades que viven en la Comarca Embera-Wounnan, y el otro a las comunidades que viven en las tierras colectivas fuera de la Comarca. Como los Guna, los Embera están a cargo de las decisiones que se toman dentro de la Comarca y que afectan a sus tierras según sus leyes

consuetudinarias y tradicionales. Las tierras colectivas no pertenecen legalmente a los Embera y se consideran “tierras nacionales”, siendo reguladas por leyes estatales.

Tanto para los Guna como para los Embera, el papel de la mujer en la comunidad es muy importante. Normalmente, son las que se hacen

usan las mujeres Guna) y artesanía (como las cestas y figuras talladas en madera de los Embera) muchas mujeres contribuyen a la economía familiar y comunitaria. Antiguamente, el papel político de la mujer era principalmente el de influir en las votaciones y decisiones de los hombres en el hogar. Sin embargo, esto ha cambiado, y ahora están mucho más involucradas en

política y en los procesos de toma de decisiones. De hecho, algunas mujeres ya han sido elegidas como Saglas y Caciques.

En lo referente a los derechos de los Pueblos Indígenas, Panamá cuenta con un gran abanico de instrumentos legales y políticos. Por ejemplo, la Constitución contiene varios artículos (i.e. 5, 90 y 124) que recogen la necesidad de respetar y promover la cultura, tradiciones, lenguas y la participación de los Pueblos Indígenas en los procesos políticos. [4] Sin embargo, es importante mencionar que la necesidad de Consentimiento Previo, Libre e Informado no está recogida por completo y de manera explícita por la

legislación panameña y, mientras que si se ha reconocido la Declaraciones de la Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, el gobierno no ha ratificado la Convención 169 de la OIT.



Pintura Embera de madre e hijo. Coraina de la Plaza/CIC

cargo de la casa y la familia, jugando un papel clave en la transmisión de conocimientos tradicionales a los niños. A menudo ayudan con el transporte de productos desde los bosques. A través de la venta de ropa tradicional (como las Molas que



Resiliencia de conservación comunitaria en Guna Yala

Como el Sagla y otros miembros de la comunidad explicaron, “los humanos somos parte de la naturaleza y no sus dueños”, y tienen una fuerte conexión con los ecosistemas y bosques que les rodean.

Una de las formas en que los Gunas han protegido sus bosques es a través de las áreas sagradas que se encuentran sobre todo en bosques primarios, en combinación con agricultura de rotación o “Nainu”, normalmente en las tierras bajas. Hay distintos tipos de Nainu pero la característica principal es plantar especies útiles junto con otras especies vegetales. La yuca, banana, maíz, caña de azúcar, piña y ñame son cultivos comunes entre los Guna. El sistema de combinar especies comestibles y medicinales con otras especies nativas de manera rotativa ayuda a conservar la biodiversidad y el suelo.

Durante el taller, todos los participantes expusieron sus puntos de vista sobre las principales amenazas a los hábitats y recursos Guna así como a la resiliencia de sus prácticas. Expresaron gran preocupación por la erosión cultural, sobre todo entre la gente más joven. Este proceso fue identificado como algo que perturba en gran medida el uso de conocimiento tradicional en la gestión de ecosistemas, métodos de producción y actividades de subsistencia.

Esta amenaza es en parte externa debido a la influencia occidental en las áreas colindantes y dentro de la Comarca de Guna Yala. Además,

cuando la gente joven quiere tener estudios superiores tienen que dejar la comunidad. Cuando vuelven, a menudo no se sienten tan inclinados a vivir acorde con la forma tradicional Guna. Esta erosión cultural es también una amenaza interna porque las familias ponen menos énfasis en enseñar la cultura Guna a los niños. Las consecuencias clave de esta erosión cultural son la pérdida gradual de conocimiento sobre bosques y agricultura tradicional así como la aparición del consumismo, creando residuos y basura.

Además, estudios recientes muestran que el nivel del mar ha aumentado durante los últimos años. [5] Durante las conversaciones informales, miembros de la comunidad también dijeron que habían notado cambios en los patrones de viento y lluvia. En el 2015, la estación lluviosa- que tenía que haber empezado en mayo- no llovió hasta la tercera semana de julio. Los miembros de la comunidad dijeron que esta falta de lluvia había

arruinado los cultivos de maíz este año.

El testimonio de Mario Palacios, un miembro de la comunidad de Usbud, ilustra muy bien estas preocupaciones: “Mi padre aún está vivo y tiene 97 años. Normalmente nos sentamos temprano en la mañana durante un rato para hablar sobre los cambios y lo que él ha observado desde que era joven. Está muy preocupado por los cambios en el viento, lluvia, bosques y el hecho de que la gente joven ya no quiere trabajar la tierra. Está muy preocupado por lo que el futuro pueda deparar y los consecuencias negativas de todos estos cambios”.



Participantes en el taller de la CCRI, incluyendo al portavoz de la comunidad de la isla Sagla a la izquierda. Coraina de la Plaza/CIC



Resiliencia de conservación comunitaria en Ipetí-Embera

Los Embera también tienen una fuerte conexión con la naturaleza, sobre todo con los bosques y los ríos, y hacen un uso selectivo de los recursos causando impactos mínimos en el medioambiente. Tradicionalmente cuando talan un árbol, lo hacen para obtener alimento, medicina o construir sus canoas tradicionales, y normalmente estas áreas se dejan durante por lo menos dos años para que se recuperen. Consideran que la tierra es sagrada ya que les proporciona muchas cosas y por lo tanto, saben la importancia que tiene el cuidado de la misma. Los ríos también juegan un papel fundamental para los Embera que a menudo los navegan en sus canoas, y sirven como medio de transporte para comerciar y mantener el contacto con comunidades vecinas. [6]

Durante la evaluación, los miembros de la comunidad Ipetí-Embera

identificaron como principal amenaza las altas tasas de deforestación en el área. Explicaron que esto es tanto una amenaza externa como interna. Es interna porque algunas familias de la comunidad han deforestado sus propias parcelas por distintos motivos como la comercialización de madera y ganado; esta deforestación es sin embargo, bastante baja comparada con la total del área. También es externa porque en las tierras colectivas tiene problemas con los “colonos”. En este caso, los colonos son personas, normalmente campesinos que vienen de afuera y ocupan de manera ilegal una parcela de tierra. Deforestan la parcela y si es posible venden la madera. Una vez que la parcela ha sido deforestada, la usan para ganado o la venden a terratenientes, empezando así de nuevo todo el proceso en otra parcela diferente.

Explicaron que la deforestación ha llevado a la desaparición de algunas especies nativas tradicionales que solían usar, por ejemplo, para construir sus casas y como medicinas. Ahora tienen que viajar distancias mucho más largas para encontrar esas especies que hace no mucho tiempo las tenían cerca. También dijeron sentirse preocupados por la disponibilidad de agua y los cambios en los patrones de lluvia. Por ejemplo, este año el río no creció tanto como suele hacerlo debido a los niveles más bajos de precipitaciones. Los Embera contaron que antes las nubes quedaban atrapadas en los bosques y llovía mientras que ahora a menudo ven como esas nubes de lluvia pasan de largo.

Conclusiones y recomendaciones preliminares: Guna

Para los Guna es fundamental preservar los bosques, tanto para su supervivencia como para la de futuras generaciones y la de su cultura. Se propusieron varias iniciativas para paliar la erosión de la identidad Guna, su cultura y sus prácticas, y se optó por que estas actividades fuesen muy prácticas. Al final se acordó establecer una parcela piloto. La idea es que esté ubicada cerca de la orilla donde algunas especies que usan normalmente para la producción de alimento, medicina, etc., se puedan encontrar y/o plantar, y enseñar a los niños cómo identificar esas

especies y la importancia de las mismas. Allí los niños también pueden aprender sobre sistemas de gestión tradicionales y pasar tiempo en el bosque, fortaleciendo sus vínculos con la naturaleza.

El impacto biológico de esta iniciativa es evidente. Una vez que los niños aprendan sobre los bosques, el equilibrio dentro de los mismos y la manera en la que los Guna dependen y se relacionan con la naturaleza, se inspirarán para preservar y usar los recursos de manera sostenible al igual que hacen sus mayores. Esto también

ayudaría a reducir el consumismo y tendría impactos positivos sobre la biodiversidad en general. Los miembros de la comunidad se comprometieron a asegurar la continuidad y el éxito de esta iniciativa. Agradecieron el apoyo brindado hasta la fecha, recomendaron apoyo para buscar ayuda para identificar otros donantes e invitaron a visitas en el futuro para ver los progresos que hayan hecho.



Conclusiones y recomendaciones preliminares: Ipetí-Embera

Los miembros de la comunidad Ipetí- Embera son muy conscientes de la importancia que tiene revertir las tasas de deforestación para mejorar el estado de los bosques y la biodiversidad así como la relevancia que esto tiene para los ciclos del agua y mantener sus tradiciones e identidad vivas.

La principal solución que propusieron es muy práctica y directa: continuar desarrollando proyectos de reforestación con especies de plantas nativas y tradicionales e implementar nuevos proyectos. Algunos miembros de la comunidad ya han empezado a desarrollar este tipo de iniciativas tanto por su cuenta como en colaboración con otras organizaciones como el Smithsonian Research Institute

Los miembros de la comunidad dijeron que para que esta iniciativa tenga éxito, hay que llevar a cabo talleres y capacitación para involucrar y motivar a toda la comunidad. También es importante que estos procesos siempre se desarrollen en colaboración con la comunidad, respetando sus procesos de toma de decisiones tradicionales y sus opiniones. Recomendaron el que hubiese una comunicación fluida con la GFC y un trabajo continuado con la comunidad.

Para paliar la deforestación causada por los colonos, también se propuso el tratar de establecer contacto con ellos e involucrarlos en los talleres y

actividades de capacitación. El objetivo es enseñarles los beneficios de tener bosques saludables y los riesgos del 'clareo' y abandono de tierras. Sin embargo, esta parte puede ser bastante delicada porque implica negociaciones en torno a derechos sobre la tierra y como nos explicaron, la visión y relaciones de los Embera con la naturaleza son distintas a las que tienen los colonos.

Los impactos biológicos y culturales de reforestar con especies nativas son claros. A través de esta iniciativa, no solo restaurarán los bosques y su biodiversidad asociada sino también especies que son parte de la cultura Embera y de forma más general, contribuyen a los ciclos del agua, disminuyendo la erosión del suelo y aumentando la cobertura forestal del área.

Panel de energía solar que proporciona energía a la isla, Guna Yala, Panamá. Ronnie Hall/CIC



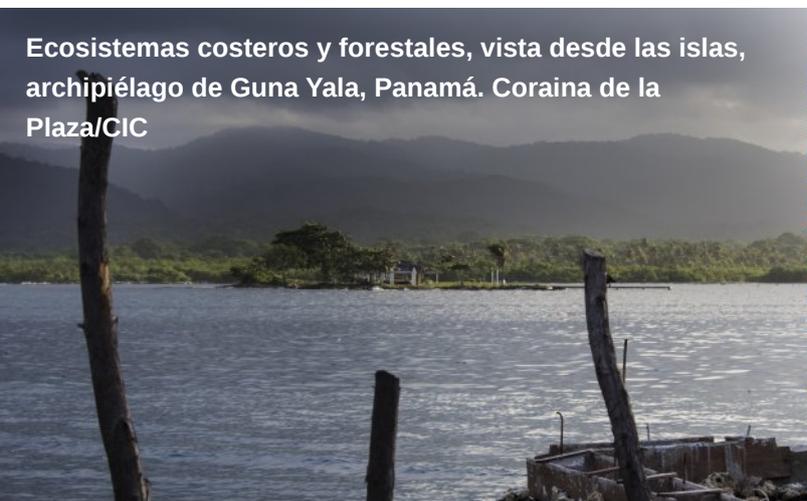
Testimonio

Hermenecia Kantule explicó que cuando ella era joven las mujeres tenían que levantarse temprano para coser sus Molas (ropa tradicional de las mujeres Guna). [7] Después, preparaban el desayuno y se hacían cargo de la casa. Algunas veces también ayudaban a transportar productos desde los bosques junto con los hombres. Las mujeres son clave en la transmisión de conocimiento tradicional ya que son las que más tiempo pasan con los niños. Su madre le enseñó a identificar diferentes especies útiles pero los niños ahora no aprenden esas cosas. Apoyo la idea de crear un espacio donde los niños puedan aprender y revivir el conocimiento tradicional y la cultura Guna.



Coraina de la Plaza/CIC

Ecosistemas costeros y forestales, vista desde las islas, archipiélago de Guna Yala, Panamá. Coraina de la Plaza/CIC



Pescadores trabajando en la comarca indígena Guna Yala, Panamá. Ronnie Hall/CIC

Referencias

- [1] Chaplin M, 2000. Defending Kuna Yala: PEMASKY, the Study Project for the Management of the Wildlands of Kuna Yala, Panama, Mac Chaplin, http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PNACM974.pdf.
- [2] Congreso General de la Cultura Kuna, Ley Fundamental y Estatuto de Kuna Yala Relacionados al Congreso General de la Cultura Kuna, accessed 4.8.2015, http://onmaked.nativeweb.org/ley_fundamental_y_estatuto_de_ku.htm.
- [3] Marks D, 2014. The Kuna Mola: Dress, Politics and Cultural Survival, Maney Online Vol 40, Issue 1 (May 2015), pp17-30, accessed 28.6.2015, <http://www.maneyonline.com/doi/abs/10.1179/0361211214Z.00000000021>.
- [4] Constitución Política de la República de Panamá. Gaceta Oficial No. 25176 del 15 de noviembre de 2004 [Online] Available from <http://www.ilo.org/dyn/travail/docs/2083/CONSTITUTION.pdf> [Accessed on 27th October 2015]
- [5] <http://www.lapress.org/articles.asp?art=6295>
- [6] http://www.unesco.org/uy/ci/fileadmin/phi/aguaycultura/Panama/EMBERA_-_WOUNA_AN_-_INFORMACION_PRINCIPAL.pdf
- [7] Marks D, 2014. The Kuna Mola: Dress, Politics and Cultural Survival, Maney Online Vol 40, Issue 1 (May 2015), pp17-30, accessed 28.6.2015, <http://www.maneyonline.com/doi/abs/10.1179/0361211214Z.00000000021>.





Paraguay

Introducción

La evaluación de la Iniciativa de Resiliencia de Conservación Comunitaria en Paraguay está basada en la discusión y el debate con tres comunidades rurales que se enfrentan a varios desafíos. Son la comunidad San Miguel en Minga Porã, y la comunidad Maracanã, ambas comunidades campesinas en el Este del Paraguay; y La Esperanza, una comunidad indígena Enhlet en la región inferior del Chaco.

La Región Oriental del Paraguay, que representa el 39% del territorio nacional, estaba en el pasado cubierta principalmente por sabanas boscosas, pastizales y bosques subtropicales densos y húmedos. Hoy en día la mayoría de estos tipos de vegetación han sido alterados y reemplazados por la ganadería y agricultura a escala industrial, factores clave de la deforestación. El Chaco representa el 61% restante del territorio Paraguayo, es una planicie aluvial formada por la erosión de las estribaciones Andinas; está cubierto por un área de vegetación que es influenciado y frecuentemente inundado por los ríos Paraguay y Pilcomayo.

Paraguay ya tiene un amplio marco de políticas que supuestamente protegen la biodiversidad, garantizan y promueven el acceso a la tierra, y restringen los abusos asociados con la producción a escala industrial. Sin embargo, la corrupción que prevalece en todos los sectores del Estado y del sector privado significa que abusos e irregularidades siguen siendo cometidos con impunidad.

Las principales amenazas a la resiliencia de la conservación comunitaria en el Paraguay son la agricultura industrial y el mal gobierno. Los bosques del país han sido devastados en la carrera para liberar tierra para la producción agrícola a escala industrial para exportación, especialmente de soja genéticamente modificada y carne vacuna. Muchos de los pequeños

agricultores han sido persuadidos a vender o alquilar sus tierras (aunque muchos descubrieron que las ganancias no eran las prometidas). Los miembros comunitarios restantes hablaron sobre escuelas vacías, la tierra y el agua contaminadas con toxinas agrícolas que matan la cosecha y los animales además de enfermar a personas. Hablaron sobre crecientes problemas con plagas invadiendo las parcelas comunitarias libres de toxinas.

Las comunidades se enfrentan a una combinación de corrupción, mínima aplicación de la ley, y apropiación ilegal de tierras que frecuentemente son violentas y toleradas por el gobierno. Hay una ausencia de gobierno efectivo y una falta de agua potable, servicios de salud, rutas y escuelas.

La adquisición y apropiación de tierras se ha diseminado en Paraguay.
Ronnie Hall/CIC



Resiliencia de conservación comunitaria en Paraguay

A pesar de esto, las tres comunidades han tomado la iniciativa y están activamente comprometidas con la restauración de los hábitats y a revertir el daño ambiental. Esto es hecho principalmente mediante la siembra de árboles pioneros y otras especies de plantas para facilitar el crecimiento espontáneo de vegetación nativa a través de la sucesión. Las prácticas agrícolas tradicionales de las comunidades también tienen un impacto mínimo ya que implican menos labranza y ninguna toxina.

Minga Porâ es un ejemplo de cómo se manifiesta esta negligencia social y ambiental en la práctica. Tiene suelos fértiles lateríticos que solían mantener los altamente biodiversos bosques subtropicales del Alto Paraná, que tenían alrededor de 4-5000 especies de plantas vasculares. Sin embargo, la tierra donde esta comunidad se asentó ha estado en alta demanda desde 1980, y la expansión de la soja y la ganadería ha tenido un gran impacto en el ambiente. La región está fuertemente deforestada y solo quedan algunos parches dispersos de bosque. En 1990 un grupo de 90 familias 'sin tierra' se hicieron cargo de 260 ha de tierra, después de décadas de lucha y desalojo violento. Esta área es conocida hoy en día como la comunidad 'San Miguel'. De los ocupantes originales solo 15 familias mantienen prácticas productivas agroecológicas, sin apoyo alguno del Estado vendiendo su producción excedente en los mercados locales; han protegido una pequeña área de 4-6 ha para preservar especies de plantas

nativas antes que sea demasiado tarde. Planean usar este oasis de biodiversidad para restaurar el bosque en áreas más grandes en los próximos años.

La comunidad Maracanã se enfrenta a dificultades similares. Sus densos bosques del Alto Paraná habían sido destruidos y degradados previamente para explotar la rica abundancia de Yerba Mate (*Ilex paraguariensis*) para preparar el té de Mate local y para cosechar especies de madera valiosa. El suelo tiene un alto contenido de arena y es susceptible a la erosión.

La propagación del modelo agrícola industrial hoy en día causa la desaparición de pequeños productores. La comunidad dice que el principal desafío es la presión sobre las personas para vender o alquilar sus tierras a grandes terratenientes vecinos que cultivan soja transgénica. La comunidad también es amenazada por las toxinas químicas aplicadas a la soja que afectan sus cultivos, ganado e ingresos. También causan enfermedades y hasta la muerte en miembros de la comunidad. Otra amenaza identificada es la falta de conocimiento técnico sobre cómo mejorar la sostenibilidad de la producción y acelerar la recuperación de los bosques de la comunidad. Siguen en la lucha: la comunidad está recuperando causas y humedales de forma pro-activa.

En el oeste del Paraguay, la comunidad indígena aislada La Esperanza vive en un paisaje de pastizales, bosques de arbustos con partes de Chaco seco y húmedo, y

sabanas cubiertas de palmeras. Las 200 familias que ocupan las 11,200 ha de La Esperanza están organizadas en seis pequeños pueblos. La comunidad asentada aquí es muy dependiente del medio ambiente, y la restauración de la vegetación nativa y el ciclo del agua son esenciales para ellos. También tienen una rica cultura de hacer materiales usando diversas fibras a partir de las plantas.

Los suelos de arcilla son salados, inundados en la temporada húmeda y no aptos para la agricultura. El principal desafío aquí ha sido la ganadería que ha resultado en la desaparición de la vegetación nativa, incluyendo los bosques y el bloqueo a propósito de los canales de agua, lo cual impide que el agua fluya en las laderas naturales del área. También se quejan de grupos políticos e iglesias evangélicas que quieren que abandonen sus prácticas y conocimiento tradicional, incluyendo sus rituales y artesanías.

Las fortalezas del pueblo Enhlet son su capacidad de producir de manera sostenible (incluyendo productos agrícolas para el consumo y ganadería a pequeña escala), y el mantenimiento de su cultura y alimentos, salud y tradiciones espirituales, en armonía con el ambiente.

Los Ehlet, ya se encuentran jugando un papel importante en el manejo del agua disponible para la fauna y este papel es cada vez más importante tomando en cuenta las represas ilegales y la cada vez más frecuente escasez de agua; intentan restaurar la vegetación nativa y los



ciclos naturales del agua, y siguen esforzándose por crear consciencia sobre estos problemas entre las autoridades y terratenientes locales. Quieren asegurarse de que no se construyan nuevas represas y que las que ya existen, sean

desmanteladas. Un grupo de 66 mujeres de La Esperanza ha mostrado interés en organizar la producción de materiales y educar a mujeres jóvenes sobre estas técnicas.

Conclusiones y recomendaciones preliminares

Las comunidades participantes del CCRI están todas involucradas en iniciativas exitosas para la práctica de la agro-ecología, salvar semillas y restaurar suelos degradados y hábitats, y que pueden ser expandidas y repetidas con el apoyo adecuado.

Dicho apoyo debe incluir el respaldo a los derechos de la comunidad sobre las tierras que reclaman.

También debe enfocarse en proteger el conocimiento tradicional, y permitir a las comunidades que incorporen nuevo conocimiento, habilidades y tecnologías. Se necesita una política pública más efectiva y el cumplimiento de la ley para asegurar el cumplimiento de las normas existentes.

También hay necesidad de fortalecer las redes de apoyo legal que defienden a las comunidades de abusos de los derechos humanos por parte de grandes productores industriales. La creación de redes y compartir información entre comunidades, consumidores y otros aliados potenciales a nivel local, regional, nacional y global también sería beneficioso.

Este CCRI se ha enfocado en diálogos con mujeres y jóvenes en particular, ya que ambos grupos son identificados como las principales víctimas de las diferentes presiones sobre los territorios y la cultura de la comunidad. También son actores clave en la recuperación del conocimiento, prácticas, capacidades de conservación y resiliencia de la comunidad.

Las tres comunidades han expresado su determinación en seguir defendiendo su estilo de vida. Identificaron la fortaleza y resiliencia de su comunidad como unidad, cooperación, profundas raíces

culturales, y autosuficiencia en la producción de alimentos. Además de restaurar su medio ambiente, otras prioridades incluyen asegurar el acceso a la tierra, fortalecer la preparación, educación y oportunidades de mercado para la producción agro-ecológica, especialmente para los jóvenes, y crear consciencia sobre las amenazas planteadas por los monocultivos de árboles. El apoyo para todo esto podría ayudar a revivir comunidades resilientes y la conservación comunitaria.



Planta de procesamiento de Cargill en Paraguay. Ronnie Hall/CIC



Testimonio

Lucia Arévalos: Yo entiendo que como ciudadana Paraguaya tengo derecho a la salud, educación y recursos, pero no puedo acceder a estos derechos porque nuestra habilidad para producir alimentos y otras cosas está desapareciendo. No podemos ni visitar a nuestras madres que viven lejos porque no podemos pagarlo. Quiero que todos vengan y vean lo que está pasando aquí. La soja está siendo plantada en todos lados, incluso al lado del arroyo mismo, que está siendo envenenado. Y adónde va el agua? Corre mediante nuestras tierras y es la raíz de todas nuestras enfermedades. En la parte baja de nuestra tierra hay una corriente donde nos solíamos bañar pero ya no podemos hacer eso, nos da picazón y urticaria. Las personas están siendo expulsadas y las escuelas están vacías. Y no somos solo nosotros, está pasando en todos lados.



Miguel Lovera/CIC



Custodia Policial Taba Jopoi en Curuguaty, Paraguay. Los aldeanos, incluyendo mujeres y niños, en una confrontación sobre los derechos a la tierra y la fumigación con pesticidas en los campos de soja cerca de sus hogares se enfrentan a militares y policías armados. En 2012 se usó un enfrentamiento violento en un estado de soja en Curuguaty, como pretexto para la destitución del presidente Lugo. Luis Wagner/CIC

Los campesinos protestan contra la apropiación de tierras con un bloqueo de la carretera, Paraguay. Hugo Hooijer/CIC





Rusia

Introducción

El pueblo indígena Udege, uno de los 48 pueblos indígenas que ha sido catalogado y reconocido oficialmente en Rusia, [1] habita en la taiga de Ussuri – un bosque templado de las montañas de Sikhote-Alin, situado entre el Mar de Japón al Este y la frontera con China al Oeste. Esta área contiene la mayor biodiversidad boreal en Asia, incluyendo el tigre siberiano insignia y otras especies raras y endémicas de fauna y flora – el ginseng *Panax*, el pino coreano, *Schizandra chinensis*, *eleuterococcus*, el árbol de terciopelo o *Miconia*, y algunas especies de salmón y aves. [2] Desafortunadamente, la proximidad de China y Japón significa que hay una gran demanda por estos recursos biológicos. Las áreas tradicionales de Udege se enfrentan a la rápida expansión de la tala externa, la caza, la pesca del salmón y las actividades mineras. [3] Como consecuencia, los Udege luchan por la gestión sobre los recursos que les sirven como medio de subsistencia.

El precario estado de la protección del medio ambiente y su imposición desde la década de 1990, sólo han agravado el problema de la creciente explotación forestal legal e

ilegal, la minería, la expansión de las tuberías petroleras y de gas, la caza insostenible y la caza ilegal, la pesca y explotación de productos no maderables con el fin de cumplir con las exigencias de los mercados de China y Japón. Esto ha beneficiado a los nuevos oligarcas rusos.

La tribu Udege, descendientes de los antiguos imperios de Mongolia-China de la Edad Media, incluye alrededor de 2.500 personas repartidas al Sur del Lejano Oriente de Rusia (RFE). [4] Algunos de ellos viven al Norte de Sikhote-Alin en territorio Khadarovsk pero la mayoría se encuentran en el territorio de Primorie, en cerca de 20 entidades legales conocidas como comunas tribales o nómadas ("obschina").

La ley rusa reconoce formalmente la existencia de territorios indígenas y le concede a los pueblos nativos derechos especiales sobre la caza y la pesca. [5,6] Sin embargo, hay una discrepancia grave entre los derechos oficiales y la aplicación de la ley y la gestión en la práctica, lo que lleva a conflictos profundos dentro de las prioridades indígenas. Las normas con respecto a los privilegios indígenas son demasiado complicadas, confusas y, a menudo,

son cambiadas sin informar a las comunidades.

El CCRI trabajó con tres comunidades Udege del territorio de Primorie que habitan en los valles de los ríos Iman, Bikin y Samarga. El proceso de evaluación incluyó contactos bilaterales regulares con los líderes de la comunidad, visitas de campo, y una discusión en mesa redonda con los líderes indígenas y el gobernador auxiliar, lo que condujo a la adopción de una hoja de ruta. A continuación se llevó a cabo un taller de capacitación de un día para los líderes de las tres comunidades en el centro municipal de Iman. Posteriormente se realizó una conferencia en Vladivostok en Septiembre que incluyó un informe resultante de la Conferencia de Fomento a la Conservación Comunitaria celebrada en Durban en Agosto. Esta conferencia incluyó el desarrollo de posiciones que serán presentados en foros como la próxima cumbre de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC) en París, en Diciembre de 2015.





La pesca en el Río Bikin. BRO/CIC

Resiliencia de conservación comunitaria en Rusia

Los Udege se han convertido en una parte esencial de todo el ecosistema forestal a lo largo de los siglos – junto con el carismático tigre Siberiano, ellos son parte de un eslabón importante en la cadena alimenticia de los bosques. La carne y el pescado son importantes para la tradición de los Udege y juegan un papel clave en sus dietas, y esta estrategia de subsistencia ha sido argumentada como ambientalmente sostenible. [7] Aun cuando los Udege están viviendo cada vez más en los pueblos rurales, cultivando hortalizas y criando ganado de granja, la dependencia de los bosques, peces y vida silvestre sigue siendo el núcleo de sus medios de subsistencia.

Debido a que los hombres a menudo están lejos por largos períodos de tiempo dedicándose a la caza y la pesca, las mujeres tienen los

mismos derechos que los hombres y desempeñan un papel importante en el trato con los funcionarios, reglamentos y documentos. Ellas tienden a ser mucho más conscientes de los detalles legales y los problemas específicos del uso y el manejo de la fauna y los peces, y a menudo ocupan posiciones de liderazgo en las comunas y las asociaciones.

No obstante, los territorios tradicionales del pueblo Udege se enfrentan al uso intensificado y destructivo de los recursos y están perdiendo la lucha por controlar y conservar los recursos que les sirven como medios de subsistencia. [8]

Las principales amenazas externas identificadas por las comunidades incluyen la falta de reconocimiento de los derechos sobre la tierra y la

sobreexplotación de los peces y los recursos de fauna por parte de los cazadores furtivos, especialmente la sobreexplotación de las poblaciones de salmón por las flotas de pesca comercial lo que ha dado lugar a una grave disminución de los recursos de salmón. Las autoridades gubernamentales a menudo reaccionan limitando las oportunidades de caza y pesca de los Udege que ya carecen de estos recursos naturales. La marginación social y política, y el no-entendimiento de las regulaciones, desencadenan conflictos frecuentes entre las comunas y los inspectores del gobierno convirtiendo a los Udege en cazadores furtivos criminales y presas para los inspectores. [9]

La tala legal e ilegal constituye otra grave amenaza para la subsistencia de las comunidades Udege. Dentro



de las amenazas específicas a la comunidad de Samarga y Bikin se encuentra la mala infraestructura lo que les ha hecho difícil el traslado de productos forestales no maderables (PFNM) y el salmón al mercado. El Parque Nacional 'La Leyenda de Udege' fue establecido en el río Iman para apoyar la cultura y los medios de subsistencia de los Udege. Sin embargo, las empresas madereras, los funcionarios locales dependientes y los cazadores tuvieron éxito en la sustitución de una persona amigable con los Udege por un antiguo inspector para ocupar la posición de director. Como resultado, se le prohibió a la misma gente de los Udege el ingreso al parque lo cual está perjudicando seriamente sus prácticas tradicionales de caza.

Otro impacto externo importante es la ignorancia que existe sobre los bosques boreales y sus comunidades en la mayoría de las estrategias relacionadas con los bosques, establecidas en la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático

(CMNUCC), el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) y otros tratados.

Dentro de las principales amenazas internas identificadas se incluye la falta de capacidad para comprender plenamente la legislación pertinente sobre la caza y la pesca. Esto conduce a frecuentes conflictos, tanto con las autoridades policiales como internamente, ya que las personas consideradas indígenas y no indígenas de una misma comunidad están sujetas a

diferentes privilegios. Otra grave amenaza es la pérdida del conocimiento tradicional, el lenguaje y las prácticas consuetudinarias, especialmente entre los jóvenes. Por otra parte, muchos jóvenes, especialmente las mujeres, optan por quedarse en las ciudades después de completar su educación causando una brecha generacional. Debido a la falta de empleo y oportunidades son pocas las personas de las comunidades tradicionales que están entre las edades de veinte y treinta.



Los colores de la Taiga Bikin. BROC/CIC

Conclusiones y recomendaciones preliminares

Después de una serie de consultas y talleres en los que se incluyeron a las comunidades indígenas, los líderes del Extremo Oriente ruso y colegas de la Coalición Mundial por los Bosques, se formuló una hoja de ruta para la región:

En primer lugar, aprobar reglamentos regionales con participación indígena proporcionando un acceso priorizado a volúmenes justificados de recursos pesqueros y de vida

silvestre para las comunidades indígenas. Adicionalmente, se deben monitorear periódicamente las condiciones ambientales en los territorios indígenas. En tercer lugar, apoyar el autogobierno de las comunidades a través de la creación de los consejos indígenas bajo los gobiernos regionales y municipales del territorio de Primorie. Asimismo, es necesario abordar los principales problemas sociales de las comunidades, incluyendo la educación, los servicios médicos, la

infraestructura y el suministro de energía.

Por otra parte, la comunidad dio algunas recomendaciones adicionales para apoyar la capacidad de resiliencia y conservación comunitaria. Estas recomendaciones comprenden el fortalecimiento de las políticas y estrategias para evitar la sobreexplotación de las poblaciones de salmón, y la inclusión de representantes indígenas en los



grupos de trabajo que establecen las cuotas pesqueras y de vida silvestre. También existe la necesidad de abordar la tala ilegal e insostenible y crear normas especiales para explotar el pino coreano para las embarcaciones tradicionales de los Udege y para los requerimientos tribales de madera. Se sugiere crear un programa de capacitación para los jóvenes Udege acerca de las prácticas tradicionales de gestión de

los recursos y habilidades relacionadas que contribuyan al sustento económico. Adicionalmente hicieron un llamado para la creación del Parque Nacional de Bikin como un área protegida conjuntamente gestionada con una participación indígena efectiva y la corrección de la legislación federal; y para volver a crear la división indígena del Parque Nacional de la Leyenda de Udege y garantizar que su manejo se haga de acuerdo con la ley. Las

comunidades necesitan recibir capacitación sobre la biodiversidad existente y sobre la normativa vigente con respecto a la pesca y la caza, y las agencias gubernamentales deben reconocer adecuadamente, respetar y apoyar las prácticas de conservación indígenas, el conocimiento tradicional y los privilegios relacionados.



Bote Udege en Bikin. Yuki Mikami Taiga Forum/CIC



La apicultura es popular entre los Udege, Rusia CCRI. Yuki Mikami Taiga Forum/CIC



Testimonio

Testimonio de Nadezha Selyuk, Vicepresidente de la Asociación de Primorie de los Pueblos Indígenas en el Taller realizado el 27 de Julio de 2015. "La ley rusa admite formalmente la existencia de los territorios indígenas pero en la práctica ningún territorio específico ha sido reconocido. Los indígenas viven allí, pueden cazar y pescar, pero no tienen la tenencia en absoluto. Nuestra experiencia colaborando con las autoridades de parques nacionales ocasionó que perdiéramos la confianza en ese modelo de conservación hasta que nuestros derechos a participar en la gestión del territorio sean legalmente reconocidos. Esperamos que el nuevo Parque de Bikin logre hacerlo por todos los parques nacionales. Adicionalmente debería existir un fondo indígena para la protección del conocimiento y la cultura tradicionales con un consejo indígena bajo un programa federal".



Referencias

[1] Russian Government Decree of May 6, 2009 p.631 "On Adoption of the List of Indigenous People's Territories in Russia and List of the kinds of their traditional resource use".-

www.consultant.ru/document/cons_doc_LAW_87690

[2] P. Gorovoy et al. Biodiversity of the Far Eastern Ecoregional Complex. Vladivostok, 2004, p.291 www.wwf.ru/data/publ/1-100.pdf

[3] V.Turaev. " From Traditional Society to Modern: Evolution of RFE indigenous people" "Vestnik of RFE Academia, Vladivostok, 2014, № 6. p.71-85. www.cnb.dvo.ru/vestnik.htm

[4] Conservation Investment Strategy for the Russian Far East – Pacific Environment, October 2014, www.pacificenvironment.org

[5] Problems of Russian Protected Areas Legislation: Analytic Review and Recommendations. WWF-Russia, Moscow, 2009. p.150 www.wwf.ru/resources/publ/book/319

[6] Ministry of Natural Resources and Ecology, Russia: Order on Nov.

16, 2010 # 512 "On Adoption of Hunting Rules in Russia", http://www.nexplorer.ru/pravila_ohoty.html

[7] Order of the Ministry of Agriculture, February 22, 2006, # 56, "Adoption of the fishing rules to provide subsistence of traditional resource use for indigenous people of Russia", www.docs.cntd.ru/document/901972341

[8] X. Augerot, V.Bocharnikov, V.Ermoshin, S.Zolotukhin, S.Krasnopeev, V.Rozenberg, A.Semenchenko, V.Turaev. Ecosystems of salmon rivers: Habitat, People, Management: Russian-U.S. collaborative research project. // International Conference., on the Sustainability of a Coastal Ecosystems in the Russian Far East. 1996, p.7-8. www.dlib.rsl.ru/loader/view/01000799076?get=pdf

[9] V.Bocharnikov et al.: "Bikin: Complex evaluation of natural conditions, biodiversity and resources". Vladivostok, 1997, p.153 www.webirbis.spsl.nsc.ru/.../cgirbis_64.exe





Samoa

Introducción

Como primera parte de la Iniciativa de Resiliencia de Conservación Comunitaria (CCRI por sus siglas en inglés) en Samoa, la Sociedad Constituida Ole Si'osi'omaga (OLSSI) realizó consultas comunitarias y encuestas acerca de los manglares en las aldeas de Toamua, Saina y Vaiusu. Las aldeas de Samoa tienen un gobierno soberano dirigido por protocolos culturales, con la tierra y el mar controlados por el sistema de tenencia consuetudinaria. [1] Esto ha generado problemas para la gestión de los manglares debido a que la ley del gobierno establece que toda la tierra bajo la altura máxima del agua es tierra del gobierno. [2]

Varios hogares de estas aldeas todavía dependen de los servicios que presta el ecosistema de manglar como la pesca de subsistencia, seguridad e ingresos. [3] Los manglares son también el hogar de una gran variedad de especies de aves autóctonas. Sin embargo, los residentes afirmaron que los servicios de los ecosistemas han disminuido dramáticamente ya que una gran parte de los manglares han sido destruidos debido a la urbanización, las actividades industriales, la



CCRI en la plantación de manglares de la comunidad Vaiusu. OLSSI/CIC

expansión de la población, el cambio climático y la sobre-explotación. [4] Lamentablemente, la legislación y los protocolos culturales han sido incapaces de prevenir este desastre en curso. Adicionalmente, una gran parte de la población de la comunidad reside en el "manglar desnudo de la zona costera de baja altitud", que se encuentra a pocos metros sobre el nivel medio del mar. Como resultado, estas personas son extremadamente vulnerables a las altas oleadas durante las tormentas y a la llegada de un tsunami.

No obstante, el gobierno y las comunidades han unido fuerzas para fortalecer la conservación de los manglares y la resiliencia al

cambio climático. [5] Esto es crítico para prevenir que la población local se reubique en el área continental. Esta medida, independientemente de su conveniencia, puede llegar a ser culturalmente devastadora porque la comunidad perdería el contacto con su entorno original el cual ayudó a moldear su identidad cultural. Asimismo, tendría implicaciones ambientales negativas ya que la reubicación implica cambios en el uso de la tierra, incluyendo la conversión de hábitats prístinos en áreas residenciales. Por tanto, las asociaciones entre el gobierno y la comunidad son un paso en la dirección correcta y deben abarcar el desarrollo de políticas adecuadas y relevantes para la biodiversidad.



Resiliencia de conservación comunitaria en Samoa

Las tres comunidades están comprometidas con la Iniciativa de Resiliencia de Conservación Comunitaria (CCRI) y Vaiusu ya dio el siguiente paso para poner en práctica su compromiso. El comité de las mujeres de Vaiusu ha plantado manglares en un área de dos acres en una marisma adyacente como parte de su plan a largo plazo de rehabilitación/conservación. Ellas reconocen la necesidad de revertir el deterioro de los manglares y las condiciones que esto está ocasionando. Los manglares son necesarios no sólo para asegurar el sustento sino también para la salud y la capacidad de resiliencia de la compleja red de ecosistemas interconectados, incluyendo lagunas, marismas, praderas marinas y arrecifes de coral.

La evaluación de la biodiversidad en Vaiusu reveló que aproximadamente el 50% de los manglares en la zona han sido destruidos. Los restantes corresponden principalmente a la especie *Rhizophora samoensis* mientras que la especie *Bruguiera gymnorrhiza* constituye menos del 1%. La evaluación también indicó un incremento y un predominio de especies de plantas invasoras en las zonas fragmentadas de los matorrales. Las evaluaciones en las comunidades de Toamua y Saina retratan una situación similar y, por tanto, estas comunidades son muy conscientes de la necesidad de revertir las condiciones de deterioro de los manglares.

La conservación y la rehabilitación de los manglares es vital para lograr

un ecosistema resistente. Estos permiten el reabastecimiento del sector pesquero y garantizan un refugio seguro para las especies de aves autóctonas, algunas de las cuales ya se han extinguido, mientras que muchas otras están actualmente en peligro. [6] Por otra parte, los manglares generan un follaje cerrado que reduce la presencia de especies invasoras como el ave miná (*Acridotheres tristis* y *Acridotheres fuscus*) y el bulbul café (*Pycnonotus cafer*). Los manglares mejoran la salud, la productividad y la capacidad de resiliencia de la compleja red de ecosistemas interconectados en las lagunas adyacentes, marismas, praderas marinas y arrecifes de coral. Estos reducen la incursión de la salinidad en las zonas bajas las cuales albergan un gran porcentaje de lo plantado por la comunidad y por tanto, mejoran la resistencia y la productividad de los ecosistemas continentales incluyendo los agrícolas.

A través de las consultas y las encuestas realizadas, los miembros de la comunidad identificaron una serie de amenazas para el hábitat y los recursos de los manglares. Dos de las principales amenazas internas son las aguas residuales y la recuperación de tierras.

Las aguas residuales se vierten directamente en los manglares y lagunas promoviendo la proliferación de algas las cuales pueden sofocar y matar a los árboles jóvenes y las plántulas.

Adicionalmente, la recuperación del terreno incrementa la sedimentación

en el agua lo cual asfixia a los neumatóforos, limita los suministros de nutrientes, y mata a los árboles de mangle. Esto a su vez resulta no sólo en una reducción en el número de peces, sino que también pone en peligro de extinción a las aves autóctonas. Los pescadores locales también pueden ocasionar algún daño a los árboles jóvenes de mangle con los cascos de sus canoas cuando cruzan la playa en la noche, y los cerdos inhiben el crecimiento de los árboles jóvenes cuando salen en busca de alimento cavando en las zonas de manglares.

Los sembradíos de mangle también son vulnerables a las amenazas externas, incluyendo las mareas altas y las fuertes olas que rompen y arrancan los árboles jóvenes. El cambio climático y el aumento del nivel del mar han exacerbado estas amenazas. Adicionalmente, el río Fulu'asou que se encuentra cerca a esta zona, ha destruido plantaciones anteriores cuando se ha desbordado y continúa siendo una amenaza potencial en la actualidad. Los residuos sólidos, en particular la contaminación por plásticos provenientes de los basureros y el dragado de arena, constituyen otras posibles amenazas que deben ser abordadas. [7]





Conclusiones y recomendaciones preliminares

Las tres comunidades se han comprometido con la conservación de los manglares y han iniciado una serie de enfoques orientados a buscar soluciones, estrategias y políticas para enfrentar las amenazas internas y externas. Ha surgido un cambio positivo de actitud de manera simultánea, tanto en la comunidad como en los hogares, lo cual ha formado una base para el desarrollo de una perspectiva más responsable en relación al uso adecuado y sostenible de los recursos. El resultado es un enfoque de gestión de los manglares basado en una visión a largo plazo y un

compromiso con una participación más fuerte de la comunidad (tanto hombres como mujeres) en el proceso de toma de decisiones. De esta manera, algunas políticas y reglamentos prácticos y significativos se pueden desarrollar para mejorar la integridad y la capacidad de recuperación de la biodiversidad de los manglares en las comunidades locales. Las tres comunidades ya desarrollaron algunos reglamentos locales centrados en la protección de la integridad del hábitat. Estos incluyen prohibiciones en el corte de los manglares, las prácticas de pesca no sostenibles, y el vertido de

residuos en los manglares. Ellos también han comenzado un diálogo con el gobierno y OLSSI para desarrollar mecanismos con el fin de hacer realidad este enfoque. [8]

La comunidad Vaiusu, en colaboración con OLSSI y el Ministerio de Agricultura y Pesca ha elaborado un documento de directrices para la pesca que se centra en una pesca sostenible en los terrenos marinos tradicionales de la aldea. [9] Adicionalmente, OLSSI ha trabajado junto con las tres comunidades para recopilar auditorías sobre la biodiversidad de los manglares que ahora conforman



la base de datos estándar utilizada tanto a nivel comunitario como a nivel nacional. [10] Éstas ciertamente serán de gran ayuda en el desarrollo de planes de acción para la gestión adecuada de la biodiversidad de los manglares a nivel comunitario y nacional. Las auditorías están lejos de ser exhaustivas y es necesario realizar investigaciones más profundas.

Las comunidades también han solicitado al gobierno ayudas para implementar nuevos cambios en diversas áreas. El gobierno debe mejorar el tratamiento y la disposición de las aguas residuales, así como también las instalaciones de la planta de tratamiento para minimizar los lixiviados. Para ello es necesario el desarrollo de una infraestructura sólida y resistente, y unas leyes y políticas que sean relevantes y significativas para las comunidades. Por otra parte, la legislación existente debe ser modificada para limitar la conversión de los manglares, y el uso de protocolos culturales debe complementar las políticas legales de rehabilitación y conservación de los mismos. También es necesario que haya más control legislativo y prácticas más respetuosas con la biodiversidad en las actividades de extracción de arena, de esta forma se reducirían la sedimentación y turbidez de las aguas de los manglares y las lagunas. Finalmente, el antiguo vertedero de residuos de Vaitoloa necesita ser restaurado para que la amenaza de contaminación sea completamente eliminada.

Además del gobierno, el apoyo de las agencias donantes y las ONGs desempeñan un papel fundamental en el aumento de la capacidad de resiliencia de las comunidades seleccionadas y la biodiversidad de los manglares asociados. Las tres comunidades no tienen la capacidad ni los recursos para resolver las amenazas señaladas por ellas mismas. La asistencia externa es pertinente y las comunidades delinearon una serie de áreas que requieren la colaboración de actores externos. Las comunidades necesitan fondos y asistencia técnica para mejorar la recuperación y la gestión de los manglares, así como la descontaminación del antiguo basurero de Vaitoloa. Aunque las comunidades son conscientes del cambio climático, es necesario el desarrollo de capacitaciones en esta área ya que es un proceso continuo. Ellos necesitan apoyo para mejorar sus habilidades y revivir los conocimientos tradicionales y las prácticas relacionadas con la gestión de los manglares. Particularmente, es necesario fomentar el conocimiento y la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y la implementación de proyectos. Las iniciativas como el proyecto de conservación de las mujeres en Vaisu deben ser replicadas. Finalmente, la promoción y el lobby son aspectos cruciales, y los actores externos son aliados importantes para el monitoreo y la evaluación de la CCRI dando soporte a las comunidades y compartiendo las experiencias comunitarias con un

público más amplio. Estas recomendaciones ayudarán a dar apoyo a las comunidades locales en la conservación de los manglares a largo plazo y la capacidad de resiliencia en Samoa.



Testimonio

Los recursos de nuestros manglares que alguna vez fueron abundantes, sirvieron como medios de subsistencia para la comunidad por varias generaciones. Las leyendas afirman que los manglares y la abundancia de peces y vida marina que servían como alimento eran parte de una recompensa a la valentía otorgada por Tui Manu'a a Malalatea, un renombrado guerrero de la aldea Toamua. Este entorno, sin embargo, se ha deteriorado dramáticamente porque no supimos mantener las prácticas de pesca sostenibles y cortábamos los manglares para obtener leña. La urbanización también ha contribuido significativamente a su deterioro. Nuestro objetivo ahora es restaurar nuestros manglares y de esta forma mejorar la capacidad de resiliencia del ecosistema y al mismo tiempo reforzar la protección contra las mareas extremas.

- Leoaniu Patolo de la aldea Toamua



Referencias

[1] Saifaleupolu 1996, A Framework for Environmental Management; Elisara 2006, Customary Land Tenure Review.

[2] GoS 1960, Constitution of Independent State of Western Samoa 1960; also in GoS 1997, Lands Survey and Environment Amendment Act 1997.

[3] GoS 2012a, Population & Housing Census 2011.

[4] Saifaleupolu & Elisara 2015, Biodiversity Audit for Vaiusu, Vaigaga & Vaitele; 2014, Biodiversity Audit for Toamua.

[5] Siamomua-Momoemausu 2013, Mangrove Ecosystems for Climate Change Adaptation and Livelihood; GoS 2012b, Strategy for the Development of Samoa.

[6] For example, the Pacific black/grey duck (*Anas superciliosa*), blue-crowned lorry (*Vini australis*) and the purple-capped fruit dove (*Ptilinopus prphyraceus*).

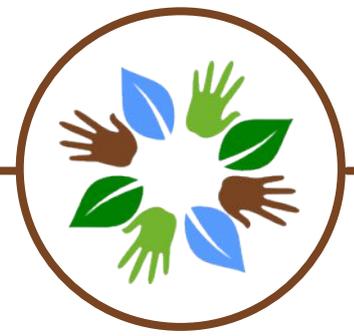
[7] SROS 2009, The Effects of Chemical and Microbiological Contamination on Vaitoloa Mangrove and its Ecosystem.

[8] Saifaleupolu & Elisara 2015, Biodiversity Audit for Vaiusu, Vaigaga & Vaitele; and also in Ellison et al. 2007, Assessment of the Vaiusu Bay Mangroves.

[9] Vaiusu Village 2006, Tusi Ta'iala mo le Vaia Lelei o l'a ma Figota.

[10] Saifaleupolu & Elisara 2014, Biodiversity Audit for Toamua; and also 2015 Biodiversity Audit for Vaiusu, Vaigaga & Vaitele.





Las Islas Solomon

Introducción

Las dos primeras comunidades que se sometieron al proceso de evaluación de la CCRI en las Islas Salomón fueron Sulufou y Fera Subua en el Noreste de Malaita. Una tercera comunidad – en la Aldea de Hageulu, Provincia de Isabel – también fue consultada en una fecha posterior.

El CCRI estuvo basado en cuestionarios, talleres, entrevistas cara-a-cara con los líderes de la comunidad y un taller nacional en Honiara. Esto llevó a impulsar el desarrollo de una estrategia de promoción del CCRI y una revisión legal. Otro resultado beneficioso fue la participación activa de las mujeres. Fue alentador ver a las mujeres de Sulufou y Fera Subua discutir abiertamente sus intereses, un hecho poco habitual en este tipo de comunidades patriarcales. En Hageulu las mujeres tomaron la iniciativa en los debates grupales y presentaciones, y los jóvenes quedaron cautivados por el programa, participaron activamente y esperan poder involucrarse con el CCRI en el futuro.

Las dos comunidades de Sulufou y Fera Subua están construidas sobre islas artificiales tradicionales hechas de piedras de coral, y dependen tanto de los recursos terrestres

como de los marítimos. Es así como, por ejemplo, los cultivos de raíces y árboles frutales se siembran en el continente cercano. Las comunidades explicaron que tienen reglas sobre el uso de y el acceso a, las diferentes áreas terrestres y marinas. Como ejemplo, está el caso de los cementerios *Bae abu'* y las áreas *mana Bisi'* donde las mujeres dan a luz y los hombres no son admitidos, y las casas personalizadas o *Beu to'ofi'*, donde solo se permiten hombres.

En contraste, la aldea de Hageulu se encuentra en lo alto de las montañas y está ubicada a 8 km, aproximadamente, de la costa Este del Distrito de Gao Bugotu. La comunidad Hageulu no tiene acceso adecuado por carretera, sólo cuentan con senderos que atraviesan el bosque y la montaña y que las personas han estado utilizando durante muchos años. Los participantes de la comunidad indicaron que sus valores fundamentales son el trabajo comunal y el respeto a su cultura y sus tradiciones. Ellos se ayudan mutuamente cuando es necesario, auxilian a otros en los cultivos, construyen sus casas y comparten la pesca del día. Todavía conservan su canoa tradicional de guerra, la única que queda en la provincia de

Isabel y que sus antepasados utilizaron durante los días de reclutamiento para la guerra y para la pesca (utilizando técnicas tradicionales que incluso se practican hoy en día). Las personas dependen principalmente de los recursos de la tierra y el agua dulce para su alimentación, y ocasionalmente del mar. Sus alimentos incluyen árboles frutales, tubérculos, verduras, cerdos, zarigüeya, iguana, langostinos de río, anguilas de agua dulce, y cangrejos y pescados de la costa. Los principales cultivos comerciales plantados por la comunidad son el savusavu (tabaco tradicional), kumara, taro y ñame.

Los habitantes de Hageulu viven en una de las pocas áreas que todavía son ricas en biodiversidad. El territorio contiene bosques primarios con el segundo mayor número de árboles Tubi (madera de hierro) en la Provincia de Isabel (después de la Isla de San Jorge). Pero esta tierra también está situada en un área reservada para la explotación minera de níquel, identificada por el Ministerio de Minas y Energía.

En las Islas Salomón algunas leyes consuetudinarias han sido aceptadas por el Estado. Por ejemplo, la Ley de Pesca reconoce



el uso tradicional de la pesca marina. El Estado también reconoce las prácticas habituales, incluyendo los derechos de los terratenientes, los sitios tabú y diversos tipos de testimonios, incluyendo la historia hablada. Por otro lado, la Ley de Áreas Protegidas no aborda la participación de los indígenas en la conservación y la administración tradicional, y la Ley Nacional de las

Aguas de Río no menciona en absoluto los derechos de los pueblos indígenas. Adicionalmente, el Ministro tiene la facultad de declarar la construcción de presas y puentes, y el desvío de las canalizaciones de agua.

Uno de los objetivos a largo plazo de NIPS es conseguir que el gobierno de las Islas Salomón apruebe la

Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (UNDRIPs por sus siglas en inglés), e integrar los derechos de los pueblos indígenas a todas las leyes nacionales.



Mujeres preparándose para ir a sus jardines cuesta abajo. Aydah Akao/CIC



Discusión de grupo durante el taller de la CCRI en Hageulu. James Meimana/CIC

Resiliencia de conservación comunitaria en las Islas Solomon

La CCRI en Sulufou y Fera Subua reveló que ambas comunidades tienen numerosas tradiciones que conservan la biodiversidad. Estas incluyen la preservación de pequeños arroyos y sus alrededores para conservar el hábitat y garantizar el suministro de agua para beber, y la protección de la tierra que ha sido cultivada durante un determinado periodo de tiempo. También existen costumbres y tabúes que rigen el acceso a las zonas de pesca, los arrecifes y las áreas tierra adentro, que prohíben o

limitan el acceso y regulan cuándo y cómo explotar los recursos. Adicionalmente, hay prohibiciones estacionales relacionadas con las áreas como las zonas de pesca y los manglares. Los cementerios sagrados Bae abu' cubren aproximadamente 0.5 km² y son áreas que terminan siendo ecosistemas tranquilos o no alterados durante muchos años. Existen alrededor de cuatro cementerios Bae abu' que son propiedad de las principales tribus de Sulufou y Fera Subua.

Sin embargo, la población está creciendo y el costo de vida es cada vez mayor. Como resultado, los cultivos están siendo rotados más rápidamente, y los cultivos de raíces son más pequeños y no tan saludables como solían ser. Los recursos marinos también están siendo sobre-explotados para ser aprovechados como alimento, ingresos y para el trueque. Los manglares son recolectados de forma insostenible para ser utilizados como leña y para la construcción de viviendas. Por otro



lado, la mayoría de las costumbres y tabúes son respetados y juegan un papel importante en la conservación de los ecosistemas. Adicionalmente, ambas comunidades están a la espera de su primer programa de replantación de manglares con NIPS.

Las comunidades consideran la caza de delfines como una práctica tradicional sostenible, los ancianos y los jefes aseguran que los delfines no están siendo sobre-explotados debido a la imposición de intervalos de descanso entre las actividades de caza, normalmente durante un año o dos. Sólo los delfines grandes se recolectan, los más pequeños se quedan en su hábitat. Los dientes de los delfines son culturalmente importantes ya que se utilizan para pagar el precio de la futura esposa y para resolver los conflictos. La carne de delfín también es considerada como un manjar.

En general, la comunidad está especialmente preocupada por la supervivencia de los conocimientos tradicionales y la sobre-explotación de los recursos terrestres y marítimos. La influencia del estilo de vida occidental ha tenido un gran impacto, y los sistemas de gobierno comunitarios no son tan reconocidos y respetados como lo eran antes.

Finalmente, el aumento del nivel del mar es uno de los mayores desafíos que enfrentan. Ambas comunidades señalaron que están pensando en trasladarse a la parte continental de

Malaita, a pesar de la posibilidad de conflictos con los colonos actuales y otras tribus. Esta medida tendría que ser negociada cuidadosamente.

En la aldea de Hageulu existen límites tradicionales, y servicios y funciones únicas de los ecosistemas existentes. Por ejemplo, hay una serie de corrientes de agua dulce en el territorio Hageulu que son utilizadas por las mujeres y los jóvenes, en particular, para el lavado y la recolección de agua potable, así como también para la captura de anguilas y camarones, y la recolección de vegetación como alimento. Arrojar basuras en estas



corrientes de agua está prohibido. Las corrientes de agua también están protegidas por algunas prohibiciones esporádicas, cuando el jefe indica que un área específica se va a dejar reposar por un período determinado de tiempo, mostrando los límites a través de árboles específicos.

Estas prohibiciones se aplican también a los manglares durante determinados períodos de tiempo con el fin de conservar y aumentar el número de cangrejos y una variedad

de conchas de agua dulce, llamadas *Tue'* y *dovili'*, que son consideradas manjares. Algunos palos son levantados como marcadores alrededor de las zonas de los manglares que están siendo preservados, o siembran una planta de hojas de color rojo llamada *Lahoglo'*. En general, los árboles y las enredaderas son ampliamente utilizadas para la medicina, la construcción de viviendas, y para hacer canoas, la comunidad asegura que no van a permitir que ninguna empresa tale sus bosques.

Otros sitios sagrados, conocidos como *tifuni'*, incluyen cementerios y áreas utilizadas para conservar material de guerra tradicional, tales como lanzas, arcos y flechas, escudos y hachas de piedra. El acceso a estos sitios está prohibido.

Existe una gran riqueza de conocimientos tradicionales que la gente todavía practica y utiliza en su vida diaria, incluyendo bailes típicos y hacer música con zampoñas de bambú

para marcar ocasiones especiales tradicionales como las cosechas, la cementación de tumbas y la Navidad.

La comunidad de Hageulu es un valioso ejemplo de cómo una fuerte gobernanza tradicional puede conducir a la conservación de la biodiversidad. Ellos todavía cuentan con una riqueza de bosque primario no talado, y el permiso para la explotación de níquel no se ha concedido.



Conclusiones y recomendaciones preliminares

Las comunidades concluyeron que agradecerían tener el apoyo para llevar a cabo la evaluación del CCRI con una mayor profundidad y poder reconstruir su capacidad para consolidar los planes y prioridades de conservación comunitaria.

El conocimiento tradicional y las prácticas consuetudinarias requieren ser promovidas y/o revitalizadas, y es necesario que haya apoyo para sus medios de subsistencia económicos, como lo han señalado las mujeres en particular. Los jóvenes también están dispuestos a documentar los conocimientos tradicionales, especialmente las técnicas habituales de pesca, el cultivo de la tierra, las fronteras tradicionales y los sitios tabú.

Ellos están dispuestos a mapear los recursos de la tierra, las fronteras tradicionales y los sitios tabú, y desarrollar planes para las futuras generaciones. Expresaron especial interés en la revitalización de las prácticas tradicionales que permitan la conservación de los manglares, y están dispuestos a capacitar hombres y mujeres en la gestión del suelo y la conservación y replantación de manglares (incluyendo la búsqueda de nuevas técnicas de cocina y recursos alternativos). Las comunidades de Sulufou y Fera Subua también desean reconstruir una casa personalizada y una casa comunitaria. Esto proporcionaría un espacio físico central para facilitar la gobernanza tradicional y una zona adicional para las discusiones y las actividades de la comunidad en general, incluidas las mujeres.

Con respecto al cambio climático pueden existir oportunidades para promover los derechos de los pueblos indígenas y las iniciativas de conservación comunitaria bajo el Programa de Acciones de Adaptación Nacional de las Islas Salomón (NAPA por sus siglas en inglés). En última instancia, sin embargo, trasladarse hacia el interior es una prioridad absoluta para muchos en las comunidades de isleños. En Sulufou y Fera Subua las mujeres están particularmente interesadas en el reasentamiento en tierra firme y están agradecidas de que el proceso del CCRI haya traído este tema a la luz pública. Sostienen que la reubicación tierra adentro les proporcionará la posibilidad de cultivar la tierra y el acceso al agua dulce. Como observó Wilfred Akao, terrateniente de Maloa y anciano de Sulufou, el reasentamiento tierra adentro significaría volver a conectar con sus tierras y su patrimonio ancestral que dejaron atrás hace muchos años cuando emigraron a la costa durante la época de la colonización.

También existe la necesidad de realizar un estudio adecuado sobre la biodiversidad con el fin de identificar las diferentes especies de flora y fauna de la zona, con un enfoque particular en las especies endémicas y especies de mangle.





Isla de Fera Subua, Islas Salomón. Aydah Vahia/CIC



Isla de Sulufou, CCRI de las Islas Salomón. Aydah Vahia/CIC

Testimonio

El Sr. James Iroga es un anciano de la comunidad de Fera Subua. Este es su testimonio con relación a las necesidades de la gente de Sulufou y Fera Subua del Noreste de Malaita. "La Isla Sulufou es la primera isla artificial que fue construida hace 200 años por nuestros antepasados. Sin embargo, creemos que la única solución para nuestro pueblo es trasladarse a la zona continental. Pero esto es muy difícil porque el continente es propiedad de diferentes tribus y negociar es muy complicado. También es muy importante que nuestro pueblo se mueva hacia el interior ya que queremos participar activamente en los planes de trabajo de replantación y recuperación del ecosistema de manglar. Estoy agradecido con la Directora de la Coalición Mundial por los Bosques y NIPS por traer este tema a la superficie para que otros interesados se den cuenta de nuestra necesidad y proporcionen apoyo a nuestro pueblo. Nosotros, el pueblo de Sulufou y Fera Subua, estamos deseosos de trabajar en colaboración con ustedes para encontrar soluciones para reubicar a nuestro pueblo."



Aydah Vahia/CIC





Sudáfrica

Introducción

La Iniciativa de Resiliencia de Conservación Comunitaria (CCRI) se llevó a cabo en dos comunidades de dos zonas de la provincia de Mpumalanga, Sudáfrica, conocidas como el área de Mariepskop y el Valle de Houtbosloop. Estos sitios fueron escogidos porque reflejan la biodiversidad y las prácticas de uso de la tierra comunal en todo el país.

Los habitantes tradicionales de la zona de Mariepskop son descendientes del pueblo Pedi, específicamente la tribu Mapulane, quienes han estado en la zona desde principios de 1800. En 1836, la gente de Swazilandia intentó invadir este territorio y hacerse al ganado que pertenecía al pueblo Pedi, pero fueron expulsados. Esta área está compuesta por la sabana arbolada de África austral y pastizales en la cuenca superior montañosa, y limita al Este con el Parque Nacional Kruger. Hacia el Oeste se encuentra la Montaña de Mariepskop que forma parte de la Cordillera del Drakensberg, y es el hogar de bosques nativos y praderas ricas en especies.

Desde la década de 1930, una gran parte de este territorio se convirtió en plantaciones industriales de árboles de especies maderables



Participantes del taller de la CCRI de Mariepskop. Philip Owen/CIC

exóticas, principalmente eucalipto y pino. La tierra es propiedad del Estado y se encuentra bajo la autoridad tradicional con los jefes locales decidiendo sobre el uso del suelo. Las plantaciones que son propiedad del Estado en la zona de Mariepskop están siendo reclamadas por el liderazgo tradicional.

En la zona del Valle de Houtbosloop, existe evidencia de que la gente San, o los aborígenes, habitaron este territorio hace aproximadamente 40.000 años. El pueblo San no dejó casi ninguna huella a excepción de sus pinturas sobre las rocas de granito de la zona. Otras evidencias de la presencia humana en el valle provienen de una serie de ruinas de

pedra que tienen miles de años de antigüedad. Adicionalmente, existe evidencia científica que sugiere la influencia de los Indios Dravídicos hace alrededor de 2.000 años, y que cantidades considerables de oro aluvial fueron extraídos en la zona para la exportación a la India.

Cuando los agricultores europeos llegaron en la década de 1800, el área que comprende el 'Valle de Houtbosloop' era utilizada como una 'zona de amortiguamiento' que separaba el Reino Swazi de las tribus del norte. La zona estaba escasamente poblada, con rumores de que 'caníbales' vivían en 'estas colinas salvajes'. Documentos archivados en el Museo de Lydenburg detallan que una extensa área, incluyendo el Valle de



Houtbosloop, fue comprada por la 'República del Transvaal' al Reino Swazi durante la presidencia de Paul Kruger. A principios de la década de 1910, algunos terrenos de la zona fueron suministrados por el gobierno controlado por los británicos a los soldados que habían luchado en la Guerra Anglo-Boer.

Actualmente, la tierra del Valle de Houtbosloop es propiedad tanto privada como del Estado. Durante la era del "Apartheid", la tierra era propiedad principalmente de sudafricanos blancos y corporaciones multinacionales, como SAPPI y Mondi. Desde que la democracia se estableció en 1994, algunos terrenos han sido adquiridos por sudafricanos negros, y algunas de las fincas más grandes del valle han sido redistribuidas entre comunidades negras a través de la

iniciativa de redistribución de tierras del gobierno. Por ejemplo, la granja comunitaria Mankele tenía 150 beneficiarios y creó una comunidad de cientos de miembros que trabajan en gran medida con las empresas locales o dependen de las subvenciones del gobierno.

El uso del suelo en la zona está compuesto principalmente por plantaciones madereras que son propiedad de pequeños productores privados, grandes corporaciones multinacionales, y plantaciones de propiedad estatal. Las nueces de pecán y macadamia también se producen en el valle junto con la cría de ganado y la avicultura. Algunas plantas de procesamiento de madera se han establecido allí junto con una serie de empresas con vocación turística. Hay un porcentaje relativamente alto de zonas semi-

selváticas en el valle lo que permite que varias especies de mamíferos pequeños, reptiles y aves puedan prosperar.

En ambos sitios donde se realizó el proyecto, el consentimiento previo, libre e informado (CPLI) se obtuvo de los miembros de la comunidad para notificarles acerca del proceso y la evaluación de la CCRI. En el territorio de Mariepskop, esto implicó cinco reuniones con las estructuras de los comités comunitarios en tres diferentes aldeas de la zona. En el Valle de Houtbosloop, un correo electrónico fue enviado a los dueños de tierras de esta zona de evaluación y los miembros clave de la comunidad fueron contactados e informados sobre el proceso en persona.

Resiliencia de conservación comunitaria en Sudáfrica

En la etapa inicial de la CCRI, se llevó a cabo un taller de un día en la zona de Mariepskop con quince miembros de la comunidad, la mitad de los cuales eran mujeres, mientras que en la zona del Valle de Houtbosloop se realizaron entrevistas individuales a los miembros de la comunidad. Las evaluaciones revelaron algunas amenazas internas únicas de cada zona y varias amenazas externas compartidas.

Esto fue seguido por un Taller Nacional de la CCRI, donde los miembros de las distintas zonas de evaluación podrían compartir experiencias y reflexionar sobre las cuestiones que se habían planteado. Una preocupación particular era la

necesidad de ser sensibles al género, y asegurarse de facilitar la participación de las mujeres. Esto es especialmente importante en las zonas rurales debido a que estas comunidades son tradicionalmente muy patriarcales y las mujeres a menudo no son escuchadas. Todas las reuniones y los talleres estaban destinados a tener una participación donde al menos el 50% fueran mujeres, y se aseguraban de que las mujeres participantes pudieran compartir sus opiniones.

Pocas mujeres están representadas en las autoridades tribales tradicionales y se espera que ellas sean las principales cuidadoras del hogar, lo cual les interpone una responsabilidad adicional. Para las

comunidades y las familias de bajos ingresos esto implica una lucha debido al desempleo y a que muchas personas viven por debajo del umbral de pobreza.

Adicionalmente, su lucha se ha visto agravada a causa del colapso de la integridad del ecosistema. Algunas mujeres de las comunidades rurales han sido 'llamadas' a convertirse en practicantes de la salud tradicional. Estas mujeres suelen exigir más respeto que otras mujeres y como resultado tienen más confianza y experiencia, como lo ejemplifican los valiosos aportes de Patricia Mdlili en el Taller Nacional de la CCRI.

Las amenazas internas en la evaluación de Mariepskop incluyen la erosión del suelo, la deforestación





y la contaminación del agua. Por ejemplo, el amplio uso de la madera para cocinar ha llevado a la deforestación, y la falta de servicios de remoción de residuos ha dado lugar a la contaminación por plástico en los ríos, especialmente por los pañales desechables.

En el Valle de Houtbosloop, los participantes identificaron la invasión de arbustos y la disminución de la calidad del agua como las principales amenazas internas. Los pastizales son extremadamente biodiversos y son el hogar de un estimado de 4.000 especies de plantas. Sólo el 11% de las especies de plantas en los pastizales son 'hierbas' y la mayor parte de la diversidad de la flora está compuesta de 'flores silvestres'. Los pastizales dependen del fuego para su formación y su manejo, el cual ha tenido lugar durante millones de años. Algunas especies de plantas

en los pastizales sólo son capaces de propagarse después de que la tierra ha sido quemada. Algunas flores, llamadas 'flores pre-lluvia', no necesitan de la lluvia para florecer sino que necesitan del fuego, el cual cataliza las reservas de agua en las estructuras de sus raíces por lo que a menudo florecen a los pocos días de un incendio en las praderas africanas. El prado no se ve afectado negativamente por el fuego ya que la mayor parte de la biomasa de las plantas es subterránea, por tanto, la recuperación se produce de forma extremadamente rápida. Como un ejemplo extremo de la adaptación al fuego, están los árboles conocidos como geoxyle que se encuentran en el bioma de pastizales y están casi completamente bajo tierra con solo sus hojas sobresaliendo por encima del suelo. Estos árboles pueden crecer hasta cubrir grandes áreas y se conocen como 'bosques subterráneos'.

Los pastizales proporcionan diversas funciones naturales invaluable para las personas y la naturaleza. Significativamente, los pastizales proporcionan un servicio de 'retención de agua' donde los pastizales actúan como una esponja para retener el agua de lluvia lo cual le da la oportunidad de filtrarse lentamente en los ríos y acuíferos subterráneos. Cuando los pastizales son transformados en otros usos de la tierra, este servicio se ve comprometido y se da como resultado una erosión masiva del suelo.

Los pastizales a nivel local se han vuelto extremadamente fragmentados debido principalmente a la introducción de plantaciones de madera foránea a gran escala, la minería y el desarrollo agrícola. La invasión de arbustos agrava el problema y ha dado lugar a una mayor pérdida de biodiversidad y a



la reducción de los servicios de los pastizales.

Adicionalmente, la calidad del agua del río local ha disminuido significativamente debido a la erosión del suelo, que ha sido causada por la pérdida de pastizales, la extensa infraestructura de caminos de tierra, las prácticas de quema y las plantaciones de madera. Como consecuencia se producen altas cargas de sedimentos en los ríos, que a su vez tienen un impacto sobre las especies de peces y los pescadores de la comunidad local, así como también en los agricultores locales. Recientemente, una granja verduras no pudo volver a exportar sus productos debido al alto contenido de sedimentos que había en el agua utilizada para el riego. Se han detectado niveles elevados de

Escherichia coli (*E. coli*) en el río, lo que ha obligado a las empresas locales que utilizan el agua del río a aplicar controles químicos más rigurosos.

En el Valle de Houtbosloop existe una mina de oro abandonada situada justo al lado del río. Los vertederos de minas nunca han sido restituidos y proporcionan una fuente constante de contaminación para las comunidades que viven cerca. La comunidad se encuentra dividida acerca de los planes de 'volver a trabajar' en los vertederos de la mina para extraer el oro restante, ya que se han dado cuenta de que los depósitos de la mina necesitan ser recuperados pero le temen a los impactos a largo plazo asociados con la actividad minera adicional.

Las amenazas externas comunes que fueron identificadas por las dos comunidades incluyen el cambio climático, la degradación del medio ambiente, el crecimiento poblacional, y el crimen. Adicionalmente, en los dos sitios de evaluación las municipalidades carecían de la capacidad para proporcionar los servicios básicos, tales como la eliminación de residuos y el mantenimiento de las carreteras. Extensas plantaciones forestales industriales se han establecido en la cuenca superior de los dos sitios de evaluación y están ejerciendo una tensión seria en la calidad y cantidad del agua. En ambas zonas de evaluación, la caza furtiva de animales salvajes por cazadores ilegales y el uso prolífico de trampas de alambre generan impactos negativos en la biodiversidad de las áreas.



Proceso de la CCRI de Mariepskop. Philip Owen/CIC



Conclusiones y recomendaciones preliminares

La zona de Mariepskop se conoce como un punto de conflicto político, en donde la sociedad civil es activa y tiene una alta capacidad de organización, y por tanto un proceso participativo amplio es fundamental para obtener un consenso con respecto a cualquier estrategia de solución. Algunos miembros de la comunidad participan activamente en foros patrocinados por el gobierno, en donde se toman las decisiones sobre la utilización y gestión de los sistemas fluviales locales. Sin embargo, una mayor participación de la comunidad debe ser estimulada, y el gobierno debe facilitarla proporcionando asistencia de transporte.

En el Valle de Houtbosloop hay más capacidad financiera entre los terratenientes, y varios propietarios

privados y empresas han centrado su energía y recursos significativos en la lucha contra las especies invasoras en las zonas de pastizales. Adicionalmente, ellos han fundado una organización centrada en el control de la caza furtiva con trampas de alambre.

En ambas zonas donde se realizó el proyecto, foros de colaboración ciudadana se han establecido para hacer frente a la escalada de crímenes violentos, y es necesario ser precavidos para asegurar la participación de los residentes de la comunidad en estos foros. La falta de oportunidades de empleo en la industria de la madera contribuye a la delincuencia, ya que la tasa de desempleo es alta. Una economía agrícola más diversa proporcionaría más empleos.

Las comunidades en ambos sitios identificaron la necesidad de impulsar la educación ambiental, incrementar la concientización y la imposición de regulaciones ambientales, y una mayor participación de la comunidad en los procesos estatales que tienen como objetivo fomentar la gestión de los recursos naturales, incluyendo la aplicación de la CCRI. Adicionalmente, los espacios naturales de alto valor deben ser identificados y protegidos, y más iniciativas se deben desarrollar e integrar para el manejo de las plantas invasoras. El apoyo a estas recomendaciones podría promover la resiliencia de conservación comunitaria.

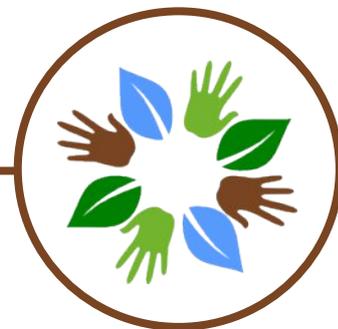
Testimonio

Las Montañas de Mariepskop llevan el nombre del Jefe Maripe Mashile, y el Río Klaserie lleva el nombre de Mohlasedi Mashile, el abuelo del Dr. Alexander Mashile que nació en las estribaciones de las Montañas Mariepskop. El Dr. Mashile es un educador y un respetado líder de la comunidad. La familia Mashile formó un fideicomiso e interpuso una reclamación de la tierra en esta área. Según el Dr. Mashile, la comunidad está dividida debido a las asociaciones de propiedad comunitarias establecidas por el gobierno, lo cual complica y retrasa el proceso de reclamación de tierras. El Dr. Mashile cree que cuando se haya finalizado el proceso de reclamación de tierras, la gente volverá a convertirse en administradores de la tierra. Él habla de restaurar y diversificar las Montañas de Mariepskop e invertir en oportunidades locales de ecoturismo.



Philip Owen/CIC





Uganda

Introduction

En Uganda, la Iniciativa de Resiliencia de Conservación Comunitaria (CCRI, por sus siglas en Inglés) comenzó a funcionar en 2004. Actualmente, se encuentra siendo implementada por la Asociación Nacional de Profesionales Ambientalistas (NAPE por sus siglas en Inglés) en las aldeas de Butimba, Kalangala y Bukaleba en la región oriental, central y sur-occidental de Uganda. Las comunidades en estos territorios dependen en su mayoría del bosque aunque también practican la rotación de cultivos y la pesca. Las comunidades dependen

de los recursos de la tierra y los bosques para usos tradicionales como la medicina, las prácticas culturales y el alimento espiritual.

La selección de NAPE de estos sitios se basó en criterios establecidos que incluyen asuntos de tenencia de la tierra, propiedad comunal, participación de las partes interesadas, la gestión racional de los recursos naturales y los retos relacionados con inversores que requieren contra-estrategias proactivas. En lo sitios elegidos, la situación de la tenencia de tierra es precaria. Por ejemplo, en Bukaleba

la comunidad vive en un área clasificada como tierra pública. Sin embargo, la comunidad no tiene título de tenencia de la tierra solamente acceso y uso de la misma. Dentro del contexto de la inseguridad de la tenencia de la tierra, la evaluación del CCRI se centró en las iniciativas de conservación comunitaria, las amenazas a estas iniciativas y las estructuras de organización y consulta de la comunidad.



Evaluación de la CCRI, comunidad Kihagya. NAPE/CIC



Resiliencia de conservación comunitaria en Uganda

La comunidad de Bukaleba practica la agricultura y el pastoreo sostenibles a pequeña escala. El área también tiene importantes sitios culturales, cementerios y árboles sagrados [1] que la comunidad conserva. En Kalangala, las comunidades utilizan conocimiento tradicional para la gestión de los recursos pesqueros y áreas de pastoreo en su territorio. En Butimba, las comunidades han colaborado con otras organizaciones de conservación para emprender actividades de conservación sostenible, incluyendo la restauración de los bosques y ríos regionales y las prácticas agrícolas mejoradas. Hasta el momento, no se dispone de datos científicos formales sobre el impacto biológico de estas iniciativas de conservación comunitaria pero son las propias comunidades las que experimentan efectos positivos en términos de disponibilidad continua de recursos biológicos, lo que indica un impacto biológico positivo.

La inseguridad en la tenencia de la tierra inhibe los esfuerzos comunitarios de conservación y contribuye a la pérdida de la diversidad biológica en zonas del CCRI y en Uganda en general. Por ejemplo, la cobertura forestal de Uganda pasó del 35% al 15% de la superficie de la tierra de Uganda entre 1890 y 2005, con una pérdida estimada anual de cobertura forestal de aproximadamente 88.000 ha por año. [2] Las razones atribuidas a la pérdida de la diversidad biológica incluyen el rápido incremento de la población, la agricultura a gran escala, [3] las plantaciones de monocultivos, y excavaciones

petroleras, entre otros. Todo esto entra en conflicto con los esfuerzos de conservación comunitaria.

En los sitios CCRI, los roles de género son evidentes en la conservación de la comunidad. En el bosque Kakindo-Kihagya, por ejemplo, las mujeres se ocupan de los hogares, los bebés, las labores de agricultura, la recolección de leña del bosque, así como el acarreo de agua y cocinar para la familia. Los hombres cuidan a los animales (pastoreo y riego) y la construcción de las obras relativas al hogar. Los hombres ancianos deciden sobre cuestiones a menudo sin consultar o buscar el consentimiento de la mujer. Aunque las comunidades son conscientes de los esfuerzos del gobierno para abordar las cuestiones de género e involucrar a las mujeres en la toma de decisiones, debido a las actitudes culturales profundamente arraigadas, tomará un tiempo antes de que las mujeres estén habilitadas en el proceso de toma de decisiones.

En Uganda, las leyes y políticas relacionadas con el medio ambiente promueven la conservación comunitaria. Por ejemplo, la Constitución obliga al Estado a proteger importantes recursos naturales [4] y a que la población participe en la formulación y ejecución de planes de desarrollo que afectan a la comunidad y al medio ambiente. [5] La Ley de Tierras de Uganda reconoce el derecho consuetudinario y la tenencia de la tierra, [6] y la Ley Nacional de Forestación y Plantación de Árboles reconoce a

los bosques comunitarios y a los comités de conservación locales (comunitarios). [7] Pero el reto reside en la aplicación de las leyes y políticas debido al autoritarismo, la corrupción y la falta de voluntad política a nivel nacional, así como la falta de poder político y económico para utilizar eficazmente estas disposiciones por parte de las comunidades en los sitios CCRI.

Las tres comunidades enfrentan numerosas amenazas internas. Estas incluyen la muy centralizada toma de decisiones, susceptibilidad a la corrupción, la exclusión de las mujeres en la toma de decisiones y la falta de capacidad y recursos para promover y defender sus derechos. La tenencia de tierras y la soberanía alimentaria de las comunidades están en riesgo debido a amenazas externas. Las amenazas externas incluyen actividades de exploración petrolera en Butimba y en la región de Albertina, [8] actividades de plantación forestal en la zona de Bukaleba por una empresa de forestación privada noruega, ejecutando proyectos de plantaciones comerciales para el mercado de carbono [9] de 9.165 hectáreas, y las plantaciones de aceite de palma en el distrito de Kalangala de Oil Palm Uganda Limited. [10]





La apropiación en Uganda. Jason Taylor/FoEI

Conclusiones y recomendaciones preliminares

En medio de estas amenazas, las comunidades se están organizando para asegurar respuestas eficaces y ya han identificado estrategias orientadas hacia la solución. Fortalecer la capacidad de las comunidades para reclamar sus derechos sobre la tierra, el agua y el saneamiento es crucial. Como parte de este proceso, el mapeo comunitario de territorios y áreas conservadas por pueblos indígenas y comunidades locales (ICCAs) es necesario para garantizar su protección. Además, son necesarias la documentación sobre las iniciativas de conservación comunitaria y la investigación sobre su efecto biológico. Las estructuras representativas de la comunidad deben ser fortalecidas para desarrollar una visión colectiva comunitaria y el intercambio de conocimientos debe tener lugar entre las comunidades para

aprender y desarrollar estructuras de gestión de conflictos y bio-protocolos culturales. Las mujeres necesitan ser incluidas en el proceso de toma de decisiones en todos los niveles.

Además, la labor futura debería incluir el desarrollo de vínculos entre las comunidades y las instituciones nacionales, funcionarios gubernamentales y organizaciones internacionales. También es importante fortalecer el diálogo entre las comunidades y empresas que llevan a cabo las operaciones de plantaciones de monocultivos y extracción de petróleo para fomentar métodos de inversión que afiancen los derechos y respeten el consentimiento previo, libre e informado de las comunidades. Esto supondrá el fortalecimiento de la capacidad de las empresas para respetar los derechos humanos en consonancia con los Principios

Rectores de la ONU sobre las Empresas y los Derechos humanos [11] y apoyar las iniciativas en curso para obligar a Uganda a cumplir con su deber de respetar y proteger los derechos humanos, incluso de las acciones de las empresas transnacionales. Debería desarrollarse una nueva legislación que reconozca las tierras comunales, los territorios y áreas conservadas por pueblos indígenas y comunidades locales (ICCAs) y el conocimiento tradicional. Las comunidades acogieron a NAPE quien juega el rol de facilitador en algunas de estas soluciones.



Testimonio

“Hemos vivido en Bukaleba por siglos. Es el único hogar que conocemos y conoceremos. Pero a pesar de esta conexión histórica, nuestros derechos sobre las tierras nunca han sido reconocidos. Nuestra tierra se clasifica como tierra pública y el gobierno ha licitado a un inversor privado para establecer plantaciones forestales. ¡Nuestros sitios culturales, nuestros cementerios y árboles sagrados se han ido y para siempre!”

Mohamad Ndikulwange

Anciano de la aldea, Bukaleba



CCRI de Uganda. NAPE/CIC



CCRI de Uganda. NAPE/CIC

Referencias

- [1] Green Resources, March 2010. Bukaleba Forest Project [online] Available at http://www.greenresources.no/Portals/0/Carbon/PIN%20Bukelaba_27_04_2010.pdf Accessed 9 July, 2015.
- [2] Republic of Uganda, REDD Readiness Preparation Proposal For Uganda, May 2011. Available at http://www.forestcarbonpartnership.org/sites/forestcarbonpartnership.org/files/Documents/PDF/Jun2011/Uganda%20Revised%20RPP%20May%2031,%20%202011_0.pdf
- [3] Republic of Uganda, First National Report on the Conservation of Biodiversity in Uganda, January 1995 at page 5. Available at <https://www.cbd.int/doc/world/ug/ug-nr-01-en.pdf>
- [4] Constitution of Uganda, 1995 Article XIII.
- [5] Constitution of Uganda 1995. Article XI.
- [6] Section 2, Uganda's Land Act of 1998
- [7] Section 1, National Forestry and Tree Planting Act No. 8 of 2003
- [8] The Daily Monitor, 18 June, 2013. Banyoro form associations to fight for their land rights. [Online] Available at <http://www.monitor.co.ug/artsculture/Reviews/Banyoro-form-associations-to-fight-for-their-land-rights/-/691232/1885814/-/ipc271/-/index.html> Accessed 6 July, 2015.
- [9] Green Resources, 2013. Bukaleba Plantation, Uganda. [online] Available at <http://www.greenresources.no/Plantations/Uganda/Bukaleba.aspx> Accessed on 6 July 2015.
- [10] The Guardian, 3 March 2015. Ugandan farmers take on palm oil giants over land grab claims. [Online] Available at <http://www.theguardian.com/global-development/2015/mar/03/ugandan-farmers-take-on-palm-oil-giants-over-land-grab-claims> Accessed on 6 July, 2015.
- [11] United Nations, Guiding Principles on Business and Human Rights, [Online] Available at http://www.ohchr.org/Documents/Publications/GuidingPrinciplesBusinessHR_EN.pdf, Accessed on 14 July, 2105.



Durante la Conferencia para Fomentar la Conservación Comunitaria que reunió a sus participantes en la ciudad de Durban en Septiembre de 2015, surgieron las siguientes recomendaciones que quienes realizan las políticas a nivel nacional e internacional deben tener en cuenta:

1. Reconocer los derechos fundamentales y no negociables de los pueblos indígenas, las comunidades locales y las mujeres, mediante la aplicación y la subscripción explícita a los derechos mencionados en la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

2. Detener todas las formas de violencia contra los activistas medioambientales y reconocer los grupos de la sociedad civil como aliados en la lucha para establecer más sistemas de gobernanza democrática.

3. Promover la participación y liderazgo de las mujeres en todos los niveles de la formulación de políticas relacionadas con la diversidad biológica.

4. Respetar la libre determinación de las comunidades, especialmente en relación con sus propios medios de subsistencia.

5. Respetar la tenencia de tierras y resolver disputas territoriales, así como reconocer y proteger los territorios de los pueblos indígenas y las tierras de la comunidad.

6. Promover la conservación y la recuperación de los ecosistemas dado que estos contribuyen significativamente a la resiliencia ante el cambio climático.

7. Asegurar el reconocimiento de lo derechos y la protección de los lugares sagrados y otros territorios indígenas, al igual que las áreas y terrenos conservados por la comunidad (ICCA).

8. Detener la expansión de las áreas protegidas y controladas por el estado, y reemplazarlos con las ICCA.

9. Garantizar la restitución de tierras comunitarias, y empoderar a las comunidades capacitando a sus miembros para gobernar y administrar sus propias áreas. Los ICCA no debe convertirse en áreas protegidas cogestionadas, a menos que todos sus derechos sean plenamente respetados y las comunidades tengan la facultad de tomar control sobre su gobernanza.

10. Desarrollar una nueva legislación, al igual que adaptar y reforzar la legislación existente, para apoyar la conservación comunitaria de una manera adecuada que respete los derechos tradicionales de gobierno y garantice la aplicación efectiva de las leyes.

11. Crear conciencia y educar al personal del gobierno en materia de derechos indígenas y derechos comunitarios.

12. Apoyar a el empoderamiento legal y político de los pueblos indígenas y las comunidades locales, asegurando su plena y efectiva participación en la toma de decisiones mediante mecanismos como los consejos indígenas.

13. Incluir expertos que conozcan las formas de gobierno tradicional locales en las iniciativas del gobierno para desarrollar o revisar las estrategias nacionales de biodiversidad y los planes de acción.



14. Garantizar los derechos de la comunidad sobre la conservación y restauración de su biodiversidad permitiéndoles utilizar prácticas indígenas y locales, tales como la recolección de productos forestales, manejo de incendios, el cultivo o el pastoreo cambiando.

15. Apoyar y facilitar actividades productivas locales, incluyendo la agricultura tradicional, la agro-ecología, sistemas comunitarios de energía sostenible, el uso sostenible de los productos forestales no madereros, al igual que brindar servicios públicos adecuados e infraestructura para las comunidades locales.

16. Reconocer los derechos y roles de las comunidades para conservar e intercambiar semillas, poniéndole así fin a los procesos legislativos que atentan contra tales derechos y prácticas.

17. Aumentar la capacidad de conservación de las comunidades y crear una mayor conciencia sobre las amenazas que podría causar la sobreexplotación de recursos, teniendo en cuenta que las aspiraciones sociales y económicas de las comunidades debe ser menores que la capacidad de los ecosistemas de los cuales dependen.

18. Cambio de las definiciones de términos forestales: Las plantaciones no son bosques! Sobre todo en la aplicación de las ODS debe haber una clara distinción entre la restauración de los bosques naturales y secundarios, y el establecimiento de plantaciones de árboles.

19. Evaluar y determinar correctamente la condición de los ecosistemas antes de llevar a cabo cualquier extracción de recursos u otra forma de desarrollo.

20. Determinar y discutir las causas directas e indirectas de la pérdida de bosques – tales como la liberalización del comercio, la agricultura y la silvicultura a escala industrial, el desarrollo de megaproyectos energéticos e iniciativas de infraestructura en los territorios y áreas de pueblos indígenas y otras comunidades locales – incluyendo los proyectos de reorientación de las inversiones, subsidios y otros incentivos perversos.

21. Rechazar las falsas soluciones al cambio climático como REDD +, la bio-energía y BECCS.

22. Modificar los modelos de desarrollo sostenible que se centran en el crecimiento económico, los cuales impactan negativamente a las culturas indígenas y locales, y convertirlos en auténticos modelos de vida sostenibles.





Don Geronimo, líder comunitario de Minga Pora, Paraguay. Simone Lovera